
This is the **published version** of the bachelor thesis:

Darnés Palmarola, Gemma; Serés, Guillermo, dir. Aurelio y Alexandra. Edición, introducción y notas de Gemma Darnés Palmarola. 2016. 46 pag. (834 Grau en Estudis de Català i Espanyol)

This version is available at <https://ddd.uab.cat/record/166550>

under the terms of the  license

AURELIO Y ALEXANDRA

EDICIÓN, INTRODUCCIÓN Y NOTAS DE
GEMMA DARNÉS PALMAROLA
(GRADO DE ESTUDIOS DE CATALÁN Y DE ESPAÑOL)



DIRIGIDO POR GUILLERMO SERÉS

CURSO 2015-2016

INTRODUCCIÓN

Biografía del autor

Don Diego de Ágreda y Vargas, natural de Madrid, sigue siendo hoy, a pesar de que sus *Novelas morales* tuvieron un bastante éxito en la época, un escritor bastante desconocido por la crítica.¹ Nació en Madrid (¿1591?), hijo de don Alfonso de Ágreda y Vargas, natural de Granada, caballero de la orden de Santiago y del Consejo y Cámara de Castilla, y de doña Luisa de Vargas y Guevara, también de Madrid. Probablemente, estudió en Valladolid o en Salamanca y cuando finalizó volvió a su ciudad natal. Sufrió pesadas burlas que, junto con algunos recuerdos tristes de su infancia, le acompañaron a lo largo de su vida (Flores Montoya 1974: 5). Compaginó el estudio de las letras con el de las armas, sirvió al Señor don Felipe IV como capitán de infantería y, por sus servicios y los de su familia, a finales de 1639, por decreto dado en Madrid, recibió el hábito de Santiago.

Las relaciones del autor giran alrededor de los escritores, por vocación, y los hombres poderosos, por conveniencias. Respecto los primeros, cabe señalar que sentía admiración por el poeta Lope de Vega y, en la publicación de *La hermosura angélica* (1602), le dedicó el siguiente soneto:

En Hércules, Atlante el grave peso
puso que el cielo solo de él confía,²
temiendo, si en otro hombre le ponía,
de la pesada máquina el exceso.

De vos puede contarse este suceso,
oh fértil Vega donde el cielo envía
tanto divino néctar y ambrosía
que tenéis al Parnaso sacro en peso.

Las nueve hermanas y el divino Apolo,³
teniéndose en el mundo, han descuidado

¹ Por este motivo es tan significativo tener en cuenta los datos biográficos aportados por Álvarez y Baena (1973), Flores Montoya (1974) y Pérez Pastor (1970). Sin ellos, este estudio resultaría prácticamente imposible.

² Hércules es uno de los héroes más conocidos de la mitología grecolatina, Atlante era un gigante que fue condenado a sostener el cuerpo celeste sobre sus hombros.

³ El Parnaso era el lugar donde habitaban las nueve musas (“hermanas”), divinidades protectoras de las ciencias y las artes, junto con el dios Apolo, considerado el Dios de la belleza.

de mostrar su furor santo y profundo.

Y en vos, como el de Arabia único y solo,⁴
el peso de sus ciencias han cargado
haciéndoos un nuevo Hércules del mundo.⁵

Como ha destacado Álvarez y Baena (1973, I, 331-333), en la capilla mayor del convento de Santa Inés de religiosas Clarisas de la ciudad de Granada, al lado del evangelio, se conserva un sepulcro con una escultura de medio relieve, y sobre la cabeza el letrero siguiente: “El señor d. Diego de Ágreda vive triunfante del mortal cuidado”. No obstante, en la misma iglesia, hay otro sepulcro, que por los apellidos y el año se podría deducir que era el de los abuelos del escritor, con una inscripción que dice: “Esta capilla es del lic. Martín Ruiz Ágreda, del consejo supremo del rey N.S.R. y de D^a Leonor de Vargas, su mujer y sus herederos, año de 1524”.

Respecto la obra del autor, Ágreda fue conocido como autor original de las *Novelas morales útiles por sus documentos*, pero también por la traducción del italiano al castellano en 1616 de los *Lugares comunes de las letras humanas*, obra que, junto con la *Historia etiópica* de Heliodoro, determinan el renacimiento de la novela bizantina en la España de los siglos XVI y XVII (Carilla 1966:275). Poco después, en 1618 traducirá la novela de Aquiles Tacio, *Leucipe y Clitofonte*, conocida en el primer tercio del XVII, pero que no conocía versión castellano: “Historia sí fabulosa y agradable y de aprovechamientos, pues en ella se pueden conocer los varios sucesos de la fortuna en los que apartándose del camino de la razón, se dejan arrastrar de sus apasionados efectos”. (Al lector: 5).

Sin embargo, en la traducción, Ágreda censura algunos pasajes eróticos e introduce algunos elementos moralizantes ajenos al original. A pesar de ello, se respeta la línea argumental y la mayor parte de las digresiones y comentarios de la narración griega (Cruz Casado 1989).

⁴ En este verso hay una referencia al ave fénix, animal fabuloso único que no se reproduce, porque muere y renace de sus cenizas. Lope de Vega, el poeta al que va dedicado este soneto, era conocido en la época como el *Fénix de los ingenios*.

⁵ Ágreda hace una referencia a uno de los doce trabajos de Hércules, cuando este llega al jardín de las Hespérides, con la intención de coger las manzanas de oro, pide ayuda a Atlante, ofreciéndole aguantar el cielo mientras iba a buscarlas. (Cfr. Villena, Enrique de, *Los doce trabajos de Hércules*, ed. De Margherita Morreale, Madrid: Real Academia Española, 1958.) Además, compara Lope con Hércules, por ser el único que puede aguantar el peso de las ciencias y el arte, y con el ave fénix, único en su especie.

Aurelio y Alexandra

En 1620 se publican en Madrid las *Novelas morales útiles por sus documentos* de Diego de Ágreda.⁶ La colección consta de doce relatos independientes sin marco unificador, para su impresión contó con todos los requisitos legales (aprobación, tasa, etc.) y apareció en el mismo año en Barcelona y en Valencia. Un año después, Jean Baudoin tradujo la obra al francés titulada: *Nouvelles morales en suite de: Celles de Cervantes*. Ya la composición reproduce un esquema de éxito asegurado: doce novelas, como en el caso de las *Novelas ejemplares* de Cervantes publicadas unos pocos años antes, el título es similar y, en el caso de la edición francesa, una atribución mentirosa (Copello 2008:156). Como ha destacado Ripoll (1991:34), fue el nieto del autor, Francisco Medel, quien promovió la impresión de la obra en la ciudad de Madrid en 1724.⁷ Se reeditó también en 1785 y 1788. A pesar de las pocas ediciones completas de todas las novelas, el relato de *Aurelio y Alexandra*, el primero de la colección, se ha reproducido, junto con otros, en la *Colección de novelas escogidas compuestas por los mejores ingenios*, Madrid, Imp. Real, 1784-1791, vol. V.

Fuente

Aurelio y Alexandra es un relato que reelabora la trama de Romeo y Julieta: el amor imposible de dos jóvenes debido a enemistades familiares.⁸ La historia ya era conocida en la España de Ágreda, concretamente desde 1589, cuando aparece en Salamanca el libro *Historias trágicas ejemplares, sacadas del Bandello veronés. Nuevamente traducidas de las que en lengua francesa adornaron Pierres Bouistau y Francisco de Belleforest*. La tercera de estas, titulada *La historia de Romeo y Julieta* narra las desaventuras de los dos jóvenes enamorados. Como destaca Arredondo (1989a:219), lo que resulta indudable es que:

⁶ Según el *Diccionario de Autoridades*, “documento” significa ‘doctrina o enseñanza con que se procura instruir’. El autor refuerza constantemente el propósito moralizante de la obra, el título, por ejemplo, es una muestra de ello.

⁷ Cfr. Flores Montoya, José Manuel, *Estudio de las novelas morales y ejemplares de Diego de Ágreda y Vargas*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1974.

⁸ Popularmente conocida hoy por la reelaboración de William Shakespeare.

Sean cuales fueran las manipulaciones francesas, estas hubieron de incidir tanto en la práctica de la traducción como en la propia teoría de la novela corta española, fue el Bandello francés y no el italiano el que se conocía en España.

Por lo tanto, es la traducción en francés de les *Novelle* (1554) de Mateo Bandello (1485-1561) la conocida en España y no la obra original italiana. El autor anuncia la historia como un ejemplo que puede servir a los jóvenes para que aprendan a gobernar y controlar sus pasiones, pretendiendo no criticar, sino glorificar a sus protagonistas. Al mismo tiempo, Bandello se inspiró en Luigi da Porto (1485-1529) que en 1530 había publicado la *Historia novellamente ritrovata di due nobili amanti, con la loro petosa morta, intervenuta, già nella città di Verona nel tempo del Signor Bartolommeo della Scala*, que posteriormente fue conocida con el título abreviado de *Giulietta e Romeo*. Da Porto sentó los motivos fundamentales de la trama: el odio de las dos familias, la reconciliación final, las escenas amorosas secretas y la muerte de los dos amantes. No obstante, los motivos del matrimonio clandestino entre los enamorados, el exilio impuesto en el joven, la aparente muerte de la mujer y la muerte de los dos enamorados,⁹ son tomados de Masuccio Salernitano (1410-1475) de la novela XXXIII del *Novellino*. En su versión de la historia, la joven se llama Ganozza y el hombre Mariotto y la acción transcurre en la ciudad de Siena, a diferencia de Da Porto que sitúa por primera vez la historia en Verona.

Recapitulando, Ágreda toma la trama de Bandello, pero este se había servido de Luigi da Porto y, al mismo tiempo, este se había inspirado, como muchos otros autores de la época, en el *Novellino* de Masuccio. La remodelación del texto español a partir de los textos italianos se hace a partir de los siguientes puntos:¹⁰ conserva el carácter de los protagonistas y el tema, pero cambia algunos aspectos de la peripecia, y suprime las divisiones en capítulos. En ambos relatos también se encuentra la obsesión del padre para casar la hija. En el caso de Masuccio se expresa en los siguientes términos: “essendo il patre de Ganozza da multi molto requesto e infestato de maritarla, e lei con diverse colorate accagione niuno accettatone, a la fine essendo dal patre astretta a pigliarle marito” (309). En el caso de Ágreda, la hija también busca excusas para no contraer matrimonio, pero el padre lo tiene ya todo pensado y planeado: “viendo lo que aventajaba

⁹ Junto con el relato de *Federico y Ardenia*, cuyo final es mucho más trágico que *Aurelio y Alexandra*, son las dos únicas novelas que no tienen un desenlace feliz. Ambas historias tienen el mismo tema: el riesgo del matrimonio clandestino no autorizado por los padres (Arredondo 1989b:89).

¹⁰ Este modelo ha sido aportado por Arredondo (1989a:224) cuando estudia la adaptación del español a partir del italiano. Lo hace a partir de otra de las novelas de Ágreda, pero también, matizándola, nos sirve por *Aurelio y Alexandra*.

con semejante casamiento y deseoso de gozar los esperados nietos [...] dando la relación de todo, la empezaron a persuadir con su mandamiento y bastantes razones” (22). También es muy significativo, cuando Ganozza toma el brebaje para hacerse la muerte: “E non dopo multo spacio che gli venne un stupore si grande, che per morta cascò in terra” (310). Ágreda, también, toma el motivo de los polvos para que Alexandra finja estar muerta, pero amplifica y da más dramatismo a la escena:

Alexandra tomado los polvos que Atilio le había dado que en pequeño espacio comenzaron a obrar. Y estando las cosas en este punto, y así como llegó el efecto que deseaba, ayudada de sus melindres, se empezó sola a turbar, de modo que la alteración de los padres, la confusión del esposo, el dolor de los que le acompañaban, los gritos de las mujeres, volvieron de repente la casa diputada a las nupciales alegrías un miserable teatro (24).¹¹

Otra diferencia fundamental es que, en la obra de Ágreda, Aurelio tiene que separarse de Alexandra para acudir a un negocio que le ha surgido a su padre en Roma. En el relato de Bandello, Romeo tiene que exiliarse de la ciudad porque ha matado el primo de Julieta.

Argumento y tema

Un estudio exhaustivo de la novela requiere de un repaso del argumento que hasta ahora solo ha sido abordado por Scolari Drury (1983: 30-31), pero resulta conveniente matizarlo.

Aurelio y Alexandra comienza con la exaltación de los protagonistas, hijos de las dos familias más poderosas de la ciudad de Siena: Aurelio, “caballero noble de extremada belleza y amables costumbres” (8), está enamorado en secreto de la hermosa y cortés Alexandra. Entre las dos linajes había rivalidad y muchos odios que, en alguna ocasión, habían causado “derramamientos de sangre, y de muchas inquietudes en la república” (8).¹² Un día, estando en la ventana Alexandra ve como Aurelio salva a su hermano de tres enemigos, actúa movido por el deseo de poner fin a las disensiones entre las dos familias. Cuando explican lo sucedido al padre, este responde muy airado que antes preferiría la muerte de su hijo que los favores, “debajo de pretexto de piedad y cortesía,

¹¹ Esta referencia al teatro se puede relacionar con el tópico de la vida como un teatro. *Cfr.* P.5, Nota 6.

¹² Se puede observar que, desde las primeras líneas, Ágreda manifiesta que se trata de un amor imposible.

(para) acreditar su opinión con el vulgo”, (10) de su enemigo. Alexandra se sorprende de esta actitud, ya que, al igual que Aurelio, ya se había ilusionado pensando que se allanarían las dificultades entre las dos familias,¹³ la joven inocente pensaba que quien saldría ganando de lo ocurrido sería ella, y no su hermano,¹⁴ con el casamiento con Aurelio “a quien por ningún camino hallaba modo de apartar de su imaginación” (10).

Durante una fiesta de Carnestolendas, celebrada en casa de Alexandra, los dos enamorados consiguen hablar. Él se presenta ante ella diciendo que le ama, ella le gustaría poder corresponderle, pero lo recuerda que no puede ser. Cuando acaba el festín, Alexandra explica a su criada de confianza, Livia, que ha concertado una primera cita con Aurelio, alabándole todas las virtudes del enamorado, no solamente era “rico, galán, cortés y afable”, sino que lo más importante era que “la amaba” (12).

En aquel tiempo, el escudero de la familia de Alexandra se tiene que ir de la casa por asuntos familiares. Sin embargo, Aurelio tenía uno, llamado Atilio, que no era conocido en la ciudad y podría ayudarle con sus encuentros amorosos. Astutamente, Aurelio envía el criado a casa de Alexandra para que pase a ser el nuevo criado. Así, con la ayuda de los dos sirvientes, preparan los papeles para contraer matrimonio. Sin embargo, el destino de los dos amantes no les es favorable, ahora que se han casado, en secreto, tienen que separarse. Aurelio tiene que ir a Roma a un negocio que le había salido a su padre y pide a Atilio que cuide de su amada, “ella quedó tan triste que jamás en su ausencia se le vio el rostro alegre” (21). Los padres intentaran ayudarla, creyendo que lo que quiere es casarse, y le buscaran un marido, el conde Carlos, pero no es él quien quiere ella. El padre lo prepara todo para la boda de su hija, mientras Atilio concuerda con el médico que se finja la enferma el día antes para que parezca que ha llegado su fin.

Aurelio llega de nuevo a la ciudad, va a buscar Atilio y se van rápidamente a la ermita para despertar a Alexandra, sin darse cuenta que son vistos por un hombre. Cuando abren el sepulcro se encuentran con “el más horrendo espectáculo que los humanos han visto” (28), la propia Alexandra se había quitado la vida con sus propias manos. Aurelio queda prácticamente petrificado y, al final, muere de dolor abrazado a ella.¹⁵ Los dos criados huyen de la ciudad por miedo a las represalias si son descubiertos. Llega la justicia

¹³ El autor, a diferencia del italiano, muestra constantemente esta voluntad de reconciliación, muy deseada por los hijos, entre las dos familias.

¹⁴ El hermano de Alexandra sirve como pretexto para iniciar la acción, pero luego ya no se menciona ni aparece en el resto de la obra.

¹⁵ La muerte por dolor también se encuentra al final de la novela VIII de la cuarta jornada del *Decamerón* de Boccaccio.

en la ermita y ven el cuadro, acuden a casa de los dos amantes para explicar la escena encontrada. Al final, el Conde impone que se haga la paz entre las dos familias. Entonces, el autor expone la lección moral y la enseñanza provechosa que se debe aprender de los personajes.

Este detallado resumen del argumento ayuda a fijarnos que el tema que está presente en todo el relato es el amor imposible (o prohibido) debido a las enemistades entre las dos familias. No se sabe el motivo o problema que ha llevado a las dos familias a tanta rivalidad, pero sí que la hostilidad se suspende durante el festín en casa de Alexandra. La acción se sitúa en la ciudad de Siena, sin embargo, el autor no se dedica a hacer una topografía, sino que únicamente aporta algunas costumbres del lugar, por ejemplo, el elemento más representativo de la época es el baile con máscaras durante las fiestas de Carnaval. Como es habitual en estas novelas, tampoco explicita el año que transcurre la acción.

Género

La mínima referencia espaciotemporal y la caracterización social de los personajes permiten enmarcar el relato dentro el género cortesano.¹⁶ Los personajes son ricos y nobles, las familias de los dos protagonistas son las más poderosas de la sociedad. Aurelio y Alexandra son descritos mínimamente al inicio de la novela y los rasgos del carácter se deducen a partir de sus acciones. Por ejemplo, Aurelio se describe como un caballero, prototipo de perfección. Contrariamente a Bandello, no presenta los personajes como víctimas apasionadas del amor, sino que son modelos de discreción y moderación que pretenden, y se insiste constantemente en este asunto, poner fin al odio hereditario de sus padres (Rabell 2003: 59-60). Por este motivo, Ágreda no describe con muchos detalles el componente erótico de los encuentros amorosos, muy probablemente por la presión moralizante o por la censura inquisitorial (Colón 2001:84).

Las mujeres son víctimas de su sistema social, ya que tienen que ir acompañadas por los hombres en todo momento y son los padres, o hermanos, quienes eligen el marido perfecto para ellas. Sin embargo, en esta novela también es importante destacar la figura de la madre de Alexandra que insiste en buscarle cónyuge a su hija y la presiona para que acepte al conde Carlos. Los personajes secundarios, a pesar de no pertenecer a la misma

¹⁶ Cfr. Colón Calderón, Isabel, *La novela corta en el siglo XVII*, Madrid: Ediciones el Libertino, 2001.

clase social, desarrollan un papel fundamental en la trama, ya que ayudan a los protagonistas al festejo amoroso. Sin embargo, Ágreda los condena en su obra, cuando en el fin moral de estos dice que “la lealtad con sus señores no ha de ser más que con las cosas justas, pues en los que no lo son siempre causan desdicha” (32). Finalmente, los representantes de la justicia, médicos y otros funcionarios completan el retrato de la sociedad urbana de la época. Hay que señalar que es el conde Carlos, el hombre que se tenía que casar con Alexandra, el que intentará imponer su autoridad para que se logre la paz entre las dos familias. Como ha destacado Colón (2001:67-68), la novela cortesana no pretende hacer un calco exacto de la sociedad de la época, sino que procura reflejar las tensiones del momento.

Sin embargo, el género cortesano, predominante en el relato, también comparte rasgos con el bizantino: el comienzo de la trama *in media res*, la importancia de la visión moralizante y, el rasgo fundamental, el obstáculo que encuentran los dos jóvenes amantes que quieren casarse. Al final, hay un reencuentro de los personajes, pero no es el esperado, cuando Aurelio vuelve a Siena, ya es demasiado tarde. Además, para considerarse el relato bizantino debería producirse el motivo del rapto y este no se da en ningún momento en la historia de *Aurelio y Alexandra*.

En definitiva, el relato de Ágreda podría considerarse propio de la novela cortesana, pero con algún rasgo bizantino, ya que nos proporciona modelos de conducta para asegurarse que quede clara la moraleja. La intención del autor no solamente la señala don Juan de Zaldierna y Navarrete en la “Aprobación” definiendo los relatos como “curiosos discursos enseñan provechosas modalidades”, sino que también la refuerza el propio autor en la dedicatoria “Al lector” cuando expone que:

“cuyo principal intento ha de ser (...) advertir lo que pareciere digno de remedio (...) En esta, debe engrandecer y alabar la virtud, procurando que siempre quedo premiada, junto con que al vicio, en todo acontecimiento, no le falte vituperio y castigo”. (5).

LA PRESENTE EDICIÓN

La edición que el lector tiene en sus manos parte de la transcripción de la edición *prínceps* de 1620 que aparece publicada en Barcelona. He utilizado el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Madrid con signatura R/4691, prácticamente no he tenido en cuenta la edición sin anotar de Karen Scolari de 1983, puesto que el texto es una edición paleográfica y no estoy de acuerdo con su división en párrafos, ni tampoco he seguido la edición de la *Colección de novelas escogidas compuestas por los mejores ingenios*.

En esta edición, el criterio adoptado es la modernización. He modernizado las mayúsculas, la puntuación y la acentuación, siguiendo las normas ortográficas de la Real Academia Española. En el caso de las formas verbales, alternan, por criterio del autor, la forma enclítica y la proclítica del pronombre, las he adaptado igualmente a las reglas generales de acentuación de la RAE (poniéndose, acabose...). También se han actualizado las grafías sin valor fonético, como haciendo la distribución correspondiente de los grupos /u-b-v/, /j-x-g/, /s-ss-ʃ/, /c-x-z-/ y el uso de *h*; también he separado la preposición y el pronombre personal (“de ella” en lugar “della”). Se ha mantenido alguna manifestación laísta por ser considerada un rasgo dialectal del autor. En alguna ocasión, se ha enmendado el texto, añadiendo la conjunción “que” cuando ha sido necesaria, posiblemente por una errata involuntaria del cajista.

Esta edición va acompañada de notas léxicas, sintácticas y semánticas. La mayoría ayudan a la aclaración del texto y otras hacen referencia a estudios para que el lector pueda encontrar más detalles. Así mismo, al final, hay un listado con todas las referencias bibliográficas.

Con esta primera edición moderna de *Aurelio y Alexandra* se pretende, en primer lugar, dar a conocer el texto de un autor que resulta, prácticamente, desconocido y, en segundo lugar, y esta es la función de las notas, facilitar la comprensión del texto al lector actual. Si para ello he cometido algún error, pido disculpas de antemano.¹⁷

¹⁷ Doy las gracias al profesor Guillermo Serés por proponerme hacer este trabajo y por toda su orientación en el mundo de la edición, también a las profesoras Montserrat Amores y María Jesús Machuca por su tarea de coordinación. A mis padres, por su amor y cariño incondicional, y a Rafael, por su paciencia y apoyo infinito, se lo dedico.

AURELIO Y ALEXANDRA

DIEGO DE ÁGREDA Y VARGAS

Año M.DC.XX

TASA¹

Yo, Juan de Jerez, escribano de cámara del rey nuestro señor de los que en su Consejo residen, doy fe que, habiéndole presentado ante los señores del dicho Consejo un libro, intitulado, *Novelas morales*, compuesto por Don Diego Ágreda y Vargas, vecino de esta villa de Madrid, le tasaron a cuatro maravedís el pliego en papel;² y a este precio y no más, mandaron se venda, y que esta fe de tasa se ponga al principio de cada uno de los libros que así fueren impresos en virtud de la licencia que para ello tiene de los dichos señores del Consejo, y para que de ello conste de mandamiento de los dichos señores y de pedimento del dicho don Diego Ágreda y Vargas, di esta fe en Madrid, a 25 de mayo de 1620.

¹ En aquella época, los textos, antes de ser publicados, tenían que cumplir con los requisitos legales: las aprobaciones, del rey y del ordinario, y la tasa: el precio que imponía la justicia para la venta.

² *maravedís*: ‘moneda antigua de diferentes valores y calificativos no siempre efectiva’.

APROBACIÓN DEL ORDINARIO

He hecho ver el libro contenido en esta petición y no hay en él cosa contra nuestra santa fe católica y buenas costumbres. En Madrid, a primero de febrero de mil seiscientos y veinte años.

Doctor Andrés Arist.

APROBACIÓN

Muy poderoso Señor,

Por mando de V.A. he visto un libro, intitulado, *Novelas morales*, hechas por Don Diego Ágreda y Vargas, y hallo en ellas un apacible entretenimiento, que con cubierta ingeniosa de honestas ficciones,³ en curiosos discursos, enseñan provechosas moralidades, cumpliendo con lo que en el título promete su autor. No tienen cosa contra nuestra santa fe y buenas costumbres; y así podrá V.A. servirse de mandarle dar la licencia y privilegio que pide. En Madrid, a 20 de febrero de 1620 años.

Don Juan de Zaldierna y Navarrete.

³ *cubierta*: ‘pretexto o simulación’.

AL LECTOR

Es la novela narración cuyo principal intento ha de ser, con la cubierta de agradables sucesos de honestas e ingeniosas ficciones, advertir lo que pareciere digno de remedio, llevando el que escribe puesta la mira solo en el aprovechamiento del lector.⁴ En ella, se debe engrandecer y alabar la virtud, procurando que siempre quede premiada, junto con que al vicio, en todo acontecimiento, no le falte vituperio y castigo.⁵ No ha de advertir cosa de que la humana malicia puede aprovecharse, sino solo aquellas que sirvan de alentar a los virtuosos. Con este fin he escrito otros dos libros: el primero, *Lugares comunes de las letras humanas*, para que con menos trabajo puedan los ingenios de nuestra España facilitar la alteza de sus pensamientos; segundo, *Leucipe y Clitofonte*, historia sí fabulosa y agradable y de aprovechamientos, pues en ella se pueden conocer los varios sucesos de la fortuna en los que, apartándose del camino de la razón, se dejan arrastrar de sus apasionados efectos. Es el tercero, estas doce *Novelas morales*, debajo de cuyo título hay sucesos dignos de mirarlos cuidadosamente por verdaderos, pero, es forzoso para sacarlos al teatro del mundo al ampliarlos como el desconocerlos.⁶ Si algunas materias de las que trato parecieren más picantes de lo que debía, atribúyase solo al buen celo que tengo de que aprovechen,⁷ que no es mi intento, sino venerar, como venero, con la debida estimación a cada uno en particular, y aborrecer, como aborrezco, generalmente los vicios.

He procurado cumplir con lo que prometo, si no hubiere acertado, no hay que admirarse, que no se podía esperar más sazonado fruto del in culto y estéril campo de mi ingenio.⁸ Si este pudiera conformar con mi deseo, atreveríame a asegurar a los que pasando los ojos por ellos honraren estos humildes borrones, que no quedarán defraudados del tiempo que ocuparán en su lección, ni yo del que he gastado en escribirlo, sino premiado, agradecido y con nuevas obligaciones y ánimo de procurar la diversión de los bien intencionados y entendidos como la corrección de los ignorantes, mal afectados y presuntuosos.

⁴ *mira*: ‘intención u objetivo’. Desde las primeras líneas, Ágreda apunta el fin moralizante de los relatos, quiere que sean divertidos como si fuesen comedias. Al final, explica la lección provechosa que se debe sacar de los personajes.

⁵ El premio a la virtud y el castigo al vicio es un principio de la religión católica.

⁶ El teatro del mundo significa entender la vida como una representación teatral, los seres humanos son actores de una obra ya escrita.

⁷ *celo*: ‘cuidado’.

⁸ *sazonado*: ‘sustancioso y expresivo’.

A BARTOLOMÉ DE ANAYA Y VILLANUEVA,

Señor de las nobilísimas casas de Villanueva, en las montañas y de la de Galdo, en Galicia, caballero del hábito de Santiago, del consejo del rey nuestro señor y su secretario en el real de la guerra:

Como el acierto de lo que escribo igualara el de la dirección, con seguridad pudiera presentarlo en el riguroso tribunal del vulgo. Si la nobleza y la virtud, cada una por sí sola es inestimable, cuando el cielo las junta en un sujeto, dignas son de suma veneración. Mas, porque tan cierta proposición no se juzgue apasionada lisonja de tantas obligaciones, será bien que acrediten mis palabras tan abonados testigos, que en ningún tiempo pueden padecer excepción.

Sea el primero, el señor capitán Diego de Anaya y Villanueva, padre de vuestra merced, que siguiendo los gloriosos principios de sus antecesores, defensa y restauración de España, pues es cierto que en las montañas se dio principio a ella, como valeroso caballero en el aumento de su patria. En el servicio de su rey derramó infinita sangre de enemigos, sin reservar la propia, origen de la más verdadera nobleza, como lo testifican los nuestros trofeos que de sus vencimientos gozan hoy las nobilísimas casa de Villanueva, en las montañas, y la de Galdo, en Galicia, de quien es hoy vuestra merced la cabeza y señor, cuyas inmemoriales antigüedades acreditan sus ilustres principios. Si en prueba de lo segundo hubiera de valerme de los que se me ofrecen, faltará tiempo, porque piden copiosos volúmenes, referiré algunos, pues todos sería imposible, con certeza de que por las diversas partes del mundo que corrieren estos borrones, en todas ellas hallarán quien por verdaderos los acredite, aunque por otros los culpe.

Sea uno, de los muchos que digo, y no el menos importante, el general agrado de todos los que dependen del despacho de este Real Consejo, y otro, la voz común del pueblo, juez severo de las más justificadas acciones que, viendo con el sumo acierto que a todo se le da a su lugar la rectitud y piedad cristiana con que se procede, juzgan el ejercicio del escritorio, más por el de un observante monasterio que por tribunal dedicado a la jurisdicción militar, y atribuyéndolo como es justo a la cristiandad y prudencia del superior y cabeza extrañan, y con razón, el corto premio de tantos merecimientos. Siendo esto tan cierto como el mundo sabe, con justa causa llegó en esta ocasión a valerme de la protección de que necesito, pues puede la experiencia alentar la confianza, asegurándome de que no me negará su favor quien su mayor lisonja es comunicar la grandeza de su

ánimo, amparando los buenos deseos. Quien con el patrocinio de tan magnánimo y grandioso Mecenas será imprudente Zoilo,⁹ por más que triunfe la ignorancia y sea poderosa la envidia.

La merced presente tendrá la debida estimación de mis deseos, depositándola en el archivo de la memoria con el copioso número de las recibidas, que este solo es el caudal de los humildes, que es el favor y beneficio a imitación de aquel señor a quien debemos imitar, solo que puede llamarse tal, cuando está imposibilitado de paga el sujeto que le recibe, pero no de reconocimiento, este puedo asegurar que durará en mí lo que la vida. Guarde Dios la vuestra merced con la felicidad y acrecentamiento que puede. De Madrid, primero de junio de 1620.

Don Diego Ágreda y Vargas.

⁹ Ágreda contrapone Mecenas, consejero del emperador romano Augusto y conocido por ser el protector de las letras y los literatos, con Zoilo, sofista crítico detractor de Homero y Platón. El primero es conocido por el patrocinio de las letras, el segundo, contrariamente, por ser maligno y censurador con las obras ajenas.

AURELIO Y ALEXANDRA

En la ciudad de Sena hubo,¹⁰ no ha mucho tiempo, un mozo, cuyo nombre era Aurelio, caballero noble de extremada belleza y amables costumbres. Este con verdadero amor, si en la humana fragilidad puede haberle,¹¹ se enamoró de una dama, cuyo nombre era Alexandra, su igual en nacimiento, tan hermosa, cortés y gallarda, que cuando quería favorecer una mujer se decía que en algo imitaba sus perfecciones. En algún espacio de tiempo, hizo el amante las cortesas diligencias que se permiten,¹² cuando se sirve persona en tanto merecimientos, como verla en las iglesias, cuando iba a las visitas, festejándola en los festines,¹³ cosa muy usada en Italia entre toda la nobleza de ella. Era pagado con igual correspondencia, pero entre los dos se guardaba tanto secreto y recato que cada uno solo sabía de sí mismo,¹⁴ por el peligro grande que pudiera seguirse de manifestarse y era la causa, que entre estos dos linajes traían originarias disensiones, y van encontrados de que el padre del uno y del otro, como por herencia eran cabezas, que deseaban verse destruidos. Aunque de común acuerdo suspendían las armas, no suspendían las voluntades con que deseaban, los unos a los otros, venganza. Cuyos odios, con pequeñas ocasiones, habían sido causa de muchos derramamientos de sangre y de muchas inquietudes en la república porque estos dos linajes eran los más nobles y poderosos de ella.

Teniendo las cosas este estado, sucedió un día que, estando Alexandra a la ventana con su madre y criadas, ocupada en ejercicios de su labor, decentes y necesarios a las nobles doncellas, por ser las debidas ocupaciones que les tocan, que salió de una casa junto a la suya un hermano que tenía, acuchillándose con tres contrarios que con ganas de satisfacerle le apretaban. Pasó a este tiempo Aurelio y, agradecido a su buena suerte de tan buena ocasión, sacó gallardamente la espada y, poniéndose a su lado, le libró, en breve tiempo del conocido peligro, y él, reconociendo que era su mortal enemigo que había sido su ampara, corrido de haber recibido de su mano el beneficio,¹⁵ pero obligado

¹⁰ Siguiendo a Bandello que había situado la acción en Verona, Ágreda enmarca la trama, también, en una ciudad italiana: Siena.

¹¹ *fragilidad*: <<Propensión a caer en lo malo>> (Aut.).

¹² *diligencias*: <<Actividades y cuidados que se ponen en lo que se desea conseguir, o en averiguar lo que se quiere saber>> (Aut.).

¹³ *festines*: ‘festejos particulares, con baile, música, banquete u otros entretenimientos’.

¹⁴ *recato*: ‘honestad, modestia’.

¹⁵ *corrido*: ‘avergonzado’.

de la ocasión, le dio las debidas gracias, alabando su virtud y cortesía a que siempre se mostraría reconocido. A quien Aurelio, deseando ganarle la voluntad, le respondió:

— Sabe el cielo lo que deseara que nuestros padres fenecieran sus encontradas opiniones para comunicaros como deseó.¹⁶ Pero, cuando esto no sea posible en mí, cuando de vos y el vuestro reciba las sinrazones, que no espero de tan honrados caballeros, jamás podré dejar de amaros y serviros.

Él le agradeció tanta cortesía con iguales encarecimientos, diciendo que tenía confianza en Dios que estas cosas tendrían el deseado fin, para que él gozase de tanta merced y sin los paternos estorbos pudiese mostrarse reconocido a tan no merecidos favores. Con esto, se despidieron, y la madre, con el piadoso afecto de ver la salud de su hijo, con amorosas razones, le dio mil debidos y afectuosos agradecimientos y alabanzas, a que, con mucha cortesía, sin que bastasen ruegos para cubrirse la cabeza todo el tiempo que las habló, respondió Aurelio:

— Por buen camino habéis querido, señora, castigar mi atrevimiento que le confieso en haberme puesto al lado de quien se puede esperar glorioso sin de mayores empresas. Pues puedo decir que le honraron más los propios enemigos, acometiéndole tantos por la experiencia que tienen de su valor que yo que deseando servirle no consideré poco lo había menester con gente que tan contra su propio honor intentaba su ofensa. Más disculpe mi yerro el repentino suceso.¹⁷

La hermosa Alexandra le respondió, de nuevo alentando su deseo, con lo que había visto:

— Sois, señor Aurelio, tan cortés como valeroso y, a pesar de vuestras cortesías, pues mis padres tienen ocasión de agradeceros un hijo con su licencia, os tengo de agradecer un hermano. Quisiera solo poder pagaros, mas con mis pocas fuerzas daré la conveniente satisfacción, que no es mi estado para más agradecimiento que el de mi voluntad.

— Esta estimo más que los tesoros de la tierra — respondió Aurelio — cuanto es más estimable del que tiene verdadero conocimiento.

Y con esto se despidió. Ellas prosiguieron en el ejercicio de su labor, agradeciéndole la madre a su hija la cortesía con que había premiado tan honroso como importante hazaña.

¹⁶ *fenecieran*: ‘pusieran fin’.

¹⁷ Debe leerse como: disculpe mi ‘falta’ (*yerro*) el ‘impensado’ (*repentino*) ‘acontecimiento’ (*suceso*).

Vino su padre, a quien, después de mesa, todos juntos dieron cuenta del suceso. Escuchó muy atento y respondió muy airado:

— Estimo en tanto la cortesía de mi enemigo que en menos estimara la muerte de mi hijo. Porque favor en tan encontradas voluntades no es otra cosa en él que le da sino estratagema para vencer a su contrario. Y, debajo de pretexto de piedad y cortesía, acreditar su opinión con el vulgo,¹⁸ y en el que le recibe acto indigno de nobleza y más justamente digno que venganza que el de los enemigos que ocasionaron semejante socorro.¹⁹

Quedaron todos confusos y admirados de semejante ingratitud y particularmente Alexandra, a quien el no esperado suceso le había dado esperanza que mostraría camino de allanar dificultades, de facilitar parentescos con que se concluyesen las paces que tanto deseaba; pareciéndole que el medio de su conclusión había de ser su casamiento con su amado Aurelio, a quien ya por ningún camino hallaba modo de apartar de su imaginación. Y así, sin replicarle con varias pláticas,²⁰ entretuvieron lo restante del tiempo. Fue tanto el contento que le dio a Aurelio la ocasión tan a tiempo ofrecido, tanto con los favores de Alexandra que juzgándola a la felicísima, creía que ya sus trabajos eran acabados que ya tenía presente el fin que deseaba. Y proponiendo en fin de hacer las más apretadas diligencias que le fuesen posibles, cuando conocidamente se aventurase su vida, juzgando que no podía sacrificarla cuando la perdiése en mejor altar,²¹ que en el de su gusto ni a deidad más poderoso que al dueño de sus deseos.²²

En este tiempo se llegaron las fiestas de Carnestolendas,²³ que en Italia se celebran muchos días antes de la Cuaresma con diversas intenciones, y particularmente con máscaras, usando los que se valen de ellas ponerse a hablar con la dama que les parece. Y está esto tan recibido que,²⁴ como ella no sea casada, nadie se escandaliza, sino que llevados de la fuerza del uso, es permitido. Pues él, valiéndose de la ocasión, supo que en casa de Alexandra había una noche de estas festín. Y con esta comodidad, vistiéndose de

¹⁸ *vulgo*: ‘El común de la gente popular o la plebe’.

¹⁹ Aparece aquí el tema del honor y la honra, un don muy estimable para la sociedad de la época. Así lo demuestra la reacción del padre. *Cfr.* Arellano, Ignacio, “Éticas del honor (y del poder) en el teatro del Siglo de Oro”, *Boletín de la Real Academia Española*, XCV, CCCXI, 2015, 17-35.

²⁰ *pláticas*: ‘conversaciones’.

²¹ *sacrificarla*: ‘obsequiarla’.

²² *deidad*: ‘cada uno de los dioses de las diversas religiones’.

²³ Carnaval.

²⁴ *recibido*: ‘aceptado’.

máscara, se puso a hablar con ella que no era menos discreta que hermosa. Y después que con grandes encarecimientos le significó lo que había que la adoraba últimamente, le dijo:

— Señora, para que veáis que estas no son las ordinarias palabras que los hombres proponen en prosecución de su deseo y,²⁵ en confirmación del mío, quiero que veáis la prueba más evidente de mi verdad que puede mostráros. Yo soy Aurelio, bien sé que en el mismo punto que queráis tomar mi venganza la tenéis cierta, porque, así como descubráis mi nombre, junto este atrevimiento con la enemistad de vuestro padre, me han de hacer pedazos. Pero ¿qué más insufrible muerte que vivir sin esperanza de gozaros? Si esto juzgáis que ha de ser imposible en pago de mis buenos deseos, reciba yo de vos el premio de que si quiera por vuestra ocasión pierda la vida.

Quedó Alexandra conmovida y suspensa de semejante determinación y, como la que no deseaba su daño con mucha turbación, empezó a reprenderle ásperamente diciendo:²⁶

— ¿Qué ocasión no menos que lícita ha ocasionado en ti semejante desvarío? Si como me dices me amas, es bien que yo te haya agraviado tomar mi tan cruel venganza, aventurando en punto mi vida y mi honor mucho más estimable. Si aquí fueses conocido ¿quién bastaría a acreditar mi inocencia? ¿En qué defensa vienes a entrarte en la casa de tus mayores enemigos? ¡Vete! Y no ocasiones con tu muerte la mía, no des causa de más enemistades que las nuestras casas conservan. Sabe el cielo que, si pudiera, les diera el fin que deseas. Pero, si esto no es posible, no me trates como a mortal enemigo, que sí lo son nuestros padres, yo no lo soy tuyo. ¡Vete! Y advierte que la más favorable fortuna,²⁷ en un punto, con desdicha de quien recibió sus favores, con irremediables daños, suele trocar los más felices sucesos. No ha sido el tuyo poco venturoso, pues me hablaste con la seguridad que has visto, no le hagas con su loca temeridad desdichado.

Él, entonces, replicó:

— ¿Cómo pude ser que lo sea, teniendo vuestro lado, gozando de tantas mercedes? Si mi atrevimiento ha ocasionado en vos algún genero de piedad, no deis ocasión que muera a vuestros ojos, porque es mi última determinación que no me deis lugar para que os vea y sirva con el debido respeto que merecéis, yo mismo manifestaré quien soy.

Ella, entonces, vista con resuelta determinación, le dijo:

²⁵ prosecución: ‘seguimiento’.

²⁶ reprender: ‘corregir a alguien criticando o desaprobando lo que ha dicho’

²⁷ fortuna: ‘encadenamiento de sucesos’. En esta época era frecuente aludir a la fortuna, no solamente como un suceso fortuito, sino también a la diosa Fortuna de la mitología romana que suele ir representada con una rueda que significaba el azar de la buena o mala suerte.

— No uses con violencia de tu buena fortuna que no ha pasado menos penas, sino más que me significas por la mayor imposibilidad de tu remedio. Creo que te he amado con la correspondencia que mereces, si bien siempre acompañada de mis obligaciones. Dueño has sido y eres de mi pensamiento y, como cierta de mis verdades, me daría por satisfecha con certidumbre de ser correspondida al amor que tengo, aunque en vano he procurado apartarle de mí, con la consideración de la infinita distancia que hay en su cumplimiento por la causa de nuestras enemistades no ha sido posible. ¡Vete! Que más despacio quiero que conozcas que no es fingimiento de apartarte de esta ocasión el que te digo, sino propios afectos del alma. Mañana en la noche podrás acudir a hablarme, con el recato, cordura y prevención que pide mi honor, y tu peligro que estimo en igual grado y será en este modo. Yo duermo en una cuadra más adelante de la que duermen mis padres, y más adentro hay un aposento en que duerme Livia, una criada mía, con una pequeña ventana que cae a esta calle estrecha que por su poca comodidad y limpieza no es frecuentada. A esta llegarás, como te digo, donde pienso informarte de algunas cosas.

Él, entonces, como a quien sucede un impensado suceso que alegre no da crédito e infeliz le turba, incrédulo y turbado, le agradeció tanto honor. Con esto se despidieron, quedaron los amantes midiendo con cuidadosas prevenciones el tiempo. Acabose el festín, donde, después que con esplendidas mesas le dieron las sólitas muestras de voluntad que en semejantes casos se acostumbra todas las damas acompañadas ya de esposos, hermanos o padres, fueron a sus casas al común reposo. Lo mismo hizo Alexandra, y después que estuvo todo con la quietud que debía, cuando lo vio todo sosegado llamó a Livia, que era una criada de mucha confianza y que le había criado. Y no poco afecta a las cosas de Aurelio, de quien sus padres, estando en servicio suyo, habían recibido muchos favores. Y haciendo mil extremos y encarecimientos hasta reconocer de qué opinión la hallaba y si fuese contraria no declarase, contó todo lo referido a quien ella dio que le declarase lo que tenía determinado. Ella replicó que lo que debía, que era no hablarle, que aquellas esperanzas le había dado por librarle del inconsiderado peligro en que se había puesto, como a sus deudos del que podía seguírsele.

Ella le dijo que le pesaba mucho de verla de la opinión de sus padres y que por donde no pensaba no podía hacerles un particular beneficio con el fin de tantas disensiones, que Aurelio era mozo, rico, galán, cortés y afable y que sobre todo la amaba,²⁸ cosa la más importante para la felicidad del matrimonio. Y que cuando no se

²⁸ *afable*: ‘agradable’.

siguiese el efecto que le decía, que no había de vivir toda su vida con sus padres y que entendiese que era él que se ofrecía un digno sujeto para su empleo, que podría con otro vivir más cómodo de bienes de fortuna, pero que en alguna intolerable esclavitud imposible de remediarle. Y que advirtiese que estas ocasiones solo una vez se yerran o aciertan y que, tras todo esto, cuando pesase otra cosa importaba poco hablarle. Pues esto y recibir un papel era ligera culpa en las doncellas a quien el descuido de los padres da licencia de procurar por medios lícitos su remedio, y que un hombre que estaba tan enamorado, que se había puesto a tanto riesgo, ¿quién lo evitaría con la desesperación de su engaño no volviese a ponerse en el mismo? Y cuando sucediese, ¿Qué disculpa podría haber lo que fuese? Ella, entonces, viéndola tan de su parte, le echó al cuello los brazos, diciendo:

— ¡Ay Amiga! Perdona la poca confianza con que dude del amor que me tienes, y no la atribuyas a lo que digo, sino a la estimación que debo a mis obligaciones. Hay muchos días que padezco, llevada de los muchos merecimientos de Aurelio y, últimamente, quedo con la obligación de mi hermano, que sabes tan tuya que no estima ningún suceso de mi contraria fortuna como no sea perderle. Y pues con verdaderos consejos has alentado mis esperanzas, ayuda mi remedio, con que eternamente me dejarás obligada al tuyo.

Ella lo prometió así y, las dos muy contentas, la una de la buena elección de su dueño y la otra del prometido favor, se fueron a pasar la noche. Y así como el padre de la luz la comunicó a los mortales,²⁹ ellas se levantaron. Y Livia, sin dar cuenta a su señora, fue a ver a Aurelio, de quien fue con mil muestras de alegría recibida. Ella le aseguró que no era la visita con orden de Alexandra, sino suya propia, que sabía las obligaciones que tenía que servirle y que por cumplir alguna parte de ellas había querido venir a sacarles de los penosos desvelos con que los deseosos amantes se afligen con el tardo cumplimiento de su esperanza que su señora le había comunicado todo lo que pasaba. Y aquí le dio cuenta de lo que se ha referido y que creyese que su atrevimiento no había causado en él enfado, sino mucho gusto por tenerle por prenda cierta de su voluntad,³⁰ que ordinariamente los más peligros en los que deseaban causan certeza en quien se teme de lo contrario que prosiguiere con buen ánimo la comenzada empresa creyendo que tenía

²⁹ *El padre de la luz* se refiere al Dios Apolo, una de las divinidades más conocidas de la mitología griega y romana. Descrito como el Dios que amenazaba o protegía desde lo alto de los cielos, por este motivo es frecuente que se le identifique como la luz de la verdad.

³⁰ *prenda*: ‘prueba, demostración’.

muy favorable la fortuna,³¹ que ella al tiempo que le pareciese conveniente la facilitaría de modo que tuviese su pretensión el fin que deseaba. Él, de nuevo con mil agradecimientos y ofertas de su remedio, acompañadas con algunas dádivas,³² le echó los brazos al cuello, diciendo:

— ¡Norte seguro de mi esperanza, remedio de mi vida y restauración de quietud! No pienses que favoreces a dueño ingrato que estará en mi memoria tan fijo el recibido beneficio de tu piadoso afecto el día que por tu mano se cumpla mi deseo, como el primer punto de mi pretensión. Ni pienses tampoco que sea mi voluntad indigna de tantos merecimientos, porque, si en algo esta ocasión excediera de lo justo, fuera agraviar el mismo sujeto que adoro. Cosa que quiera el cielo que antes falte mi vida que tal imagine mi pensamiento. Y así solo quería que entiendas que favoreces la cosa más puesta en razón que los humanos desean como lo es la conformidad de dos voluntades que para honesto fin enlazo el cielo. De ellas dependen la paz de nuestros padres, junto con la de esta república, tantas veces con sediciosas alborotos, turbada con las diversas opiniones que a nuestros bandos ha costado tanto derramamiento de sangre y tanta falta de honrosos ciudadanos. Y como no sea posible que por concierto se acaben tantas disensiones, ya espero que con tu prudencia por este camino, favoreciéndome, pongas entre nosotros la deseada paz, ganando con tu industria el premio de tan precioso beneficio,³³ cosa negada a poderosos sujetos que lo han deseado que varios caminos tiene el cielo para el cumplimiento de su voluntad.

Ella, entonces, justificando su causa, que cuando los efectos no son tales no hay quien no los deseé apartar con la sombra de la virtud, le dijo que creyese que, a no haber ella conferido consigo misma la importancia de estos efectos, junto con sus deseos no bastaran las muchas obligaciones que le tenía ni el amor que los merecimientos de Alexandra que con ella habían granjeado.³⁴ Pero que en ser lo que era, ella quedaba tan convencida de sus deseos y palabras que entendiese que un punto no faltaría a sus promesas. Y que fuese puntual en lo tratado, porque en las ocasiones es tan importante el serlo que el más pequeño descuido fuese tal vez arrebatar de las manos el más deseado y seguro suceso. Con esto se despidió, dejándole con igual alegría que deseó de que la madre de los amorosos engaños cubriese el mundo con la capa de sus horrores, para que

³¹ *empresa*: ‘intento o designio de hacer algo’.

³² *dádivas*: ‘cosas que se dan gratuitamente’.

³³ *industria*: ‘destreza o artificio para hacer algo’.

³⁴ *granjear*: ‘atraer o conseguir’. En esta oración, se ha enmendado el texto, porque, por omisión involuntaria del cajista, faltaba la conjunción “que”.

diese principio a sus dichas. La ocasión era de él tan deseada que, aun con las presentes evidencias, se le ofrecían mil dificultades que venía a parar. Cuando a su parecer las hallara vencidas en los muchos merecimientos de su prenda, en los pocos suyos y volvía de nuevo con nuevas dudas a no dar crédito a lo mismo que sus ojos habían visto desconfiando de las palabras de Livia y del prometido efecto. Y luego se consolaba diciendo:

— ¿Por qué no puede ser que sea cierto lo que espero, aunque no lo merezco? ¿Cuántos indignos gozaron lo mismo que juzgaban por imposible? Si esto es así, ¿por qué no podré ser uno de ellos? ¿Cómo podré pensar que sean engañosas las palabras de quien se sintiera enojada y ofendida de mi atrevimiento tuvo ocasión para tomar la debida venganza tan a su satisfacción? Pero cuando lo sean, ¿qué mayor favor puede darme mi suerte de que yo sacrifique mi vida por su gusto?

En estas varias imaginaciones propias del que desea se entretenía cuando Livia llegó a su casa. Y porque Alexandra no supiese, hablando a Aurelio que ella sin su orden le había hablado, advirtiendo que no le había dejado prevenido,³⁵ se fue a ella. Y le contó todo lo que con él había pasado, alabando su cortesía, su agrado, su liberalidad y lo mucho que la amaba, junto con el respecto de su pretensión de que ella, más envidiosa que enojada, suspensa y alegre, la escuchaba. Y al fin, por su recato, fingiendo enojo la empezó a reprender y reñir con la moderación que quien la había menester,³⁶ advirtiéndola que su visita le habría dado ocasión a Aurelio de pensar que fuera con su orden, cosa que en ninguna manera convenía, porque con los que se aman para propios dueños es menester que se proceda con mucha cordura y recato. Y sin poder abstenerse, le preguntó, como por curiosidad, muchas particularidades a que ella la satisfizo, procurando pintarle de los mejores colores que pudo, sin que pareciese que artificiosamente buscaba ocasiones para ello, sino que ellas se ofrecían acaso. Y como fuese menester poca retórica para acreditarle por sus preguntas y afectos, cosa que como ella entendía que de su conformidad pretendía su remedio, lo deseaba mucho y lo procuraba con mucha solicitud, que no hay amor verdadero ni lealtad en gente de pocas obligaciones, cuando se acompaña con el propio deseo, comodidad e interés.

Al fin, como en este miserable destierro no hay cosa que no tenga fin, llegó el día y la hora sólita. Se recogieron los padres de Alexandra, y ella y Livia, con mucho cuidado, estuvieron aguardando cuando Aurelio llegase que, así como le pareció hora, con

³⁵ *prevenir*: ‘preparar con anticipación lo que puede ser necesario para un objetivo’.

³⁶ *menester*: ‘necesitar’.

grandísimo recato, después de haber reconocido la calle, viendo que todo gozaba de quietud y estaba libre de registros e inconvenientes, llegó. Y haciendo una pequeña demostración a la ventana, le respondieron luego, y Alexandra salió a hablarle, dejando a Livia por centinela para que avisase si sus padres hacían señal de estar despiertos³⁷, poder ella volver a hacer la misma para asegurarlos. Y en efecto, después de muchos cumplimientos que Aurelio hizo, dijo ella:

— Solo por cumplir mi palabra he venido a veros a este lugar. Cosa para mi tan peligrosa como vos podéis imaginar. Todo lo que os dije son verdades del alma que indubitablemente me acabarán la vida, porque sé las veras con que soy de vos correspondida.³⁸ Pero, la fortuna es tan contraria a mis determinaciones que, habiendo nacido con la igualdad que sabéis y siendo conformes las voluntades nuestras, el lazo del matrimonio, honesto fin de los amorosos deseos, tengo por imposible que en nosotros pueda enlazarlos por las contrarias opiniones de nuestros padres. Y, siendo esto como dije, que en su ejecución traería la de mi muerte, solo os suplico que, pues no es posible que podamos vencer tan grande, no deis ocasión a que yo os pierda. Porque aunque no he de gozaros más, quiero veros en poder de agente dueño, que no vuestra muerte sea causa de acelerar la mía. Lo que os prometo, que en pago de lo que os debo, no ocupe ajeno dueño el lugar que tenéis en mi alma.

Confirmaba sus razones con tantas lágrimas que Aurelio enternecido la acompañó con algunas y, al fin de un pequeño espacio, le respondió:

— ¡Único bien mío! No os quejéis de vuestra contraria fortuna. Pues, haciéndome tantos favores pueden tener remedio nuestros deseos. Y yo os juro por ellos mismos, y por la fe y voluntad con que así como os vi, os hice dueño de mi alma que aunque intervenga el enojo de mis padres, junto con la pérdida de mi vida, y de muchas que tuviera, que ofreciera en vuestro servicio. Teniendo por muy bastante paga solo que de vos fuesen acertadas, que cumpla lo que ella me durare, lo mismo que habéis prometido y estorben nuestros padres tan justos deseos, que en mí ni ellos ni vuestro aborrecimiento, podrán hacer que siempre yo os ame sobre todas las cosas del mundo,³⁹ que alimentado de mi esperanza sola ella será bastante a la conservación de mi vida. El albedrío por

³⁷ Alexandra deja a su criada de vigilante para que le avise si sus padres se despiertan, así ella puede hablar con Aurelio.

³⁸ *veras*: ‘verdades’.

³⁹ En la edición *princeps*, posiblemente por error del cajista, el ‘yo’ era un ‘no’, pero se ha modificado porque resultaba incomprensible la oración.

merced particular del cielo es en los hombres libre.⁴⁰ Y si este está conforme con vuestras palabras, a pesar de los humanos estorbos, se conseguirá el deseado efecto, sin que se os pongan delante inconvenientes dignos de temer en otra ocasión que no sea esta que nuestras muertes están tan distantes en todo acontecimiento que solo puede disponerlas el que nos dio la vida.

Ella, entonces, enterneida e indeterminable, efectos propios del amor y deseo, decía temerosa que no temía el propio daño, sino el que a él le podía suceder. Y cuando quiso responderle, no fue posible, porque avisó Livia que los padres, con su inquietud, daban señal de que estaban despiertos. Retirose Alexandra temerosa, cerró Livia la ventana y Aurelio se fue tan loco de sus favores que no fue pequeño el del cielo en que le conservase el juicio.⁴¹

Había en casa de Alexandra un escudero algo mozo que acompañaba y en las ocasiones servía de los demás que se ofrecía. Este le fue forzoso irse a su tierra, a cuya causa buscaban otro, y valiéndose de la ocasión, avisaron a Aurelio para que este no se perdiere. Y él, viéndolo a su propósito, tenía cierto criado, cuyo nombre era Atilio, con su pedazo de valiente,⁴² hombre de acomodado ingenio para dar buena cuenta de todo lo que se le encomendase. A este se le había enviado de Nápoles unos parientes suyos para que le tuviese en su compañía, porque allí le había sucedido una desgracia. Y, advirtiéndole que le regalase, porque ellos le habían criado, y que así podía fiar del todo lo que se le ofreciese de importancia, pues por esto, como por haber poco que había venido, no era conocido en la ciudad. Con este comunicó Aurelio el caso y el efecto que había de hacer. Y él, por sacar la verdadera la relación que de él hacía, y con deseo de agradar, como recién venido, aceptó. Luego, ofreciendo su favor con mucho gusto de que se hubiese ofrecido ocasión en que poder mostrar sus habilidades, y después que Aurelio dio aviso, fue Atilio con mucho despejo en casa de Alexandra, diciendo que había sabido que buscaban un escudero y que, si él era a propósito, venía a ofrecerse a su servicio, que él pensaba agradar de modo, que se hiciese lugar en sus voluntades, y que en cuanto a su conocimiento y fidelidad los dejaría satisfechos.

Parecióle bien el modo y el talle,⁴³ e informándole del trabajo de la casa, junto con la retribución, como no topaba en eso, con grandísima facilidad se convinieron con el

⁴⁰ *albedrío*: ‘voluntad no gobernada por la razón, sino por el apetito, antojo o capricho’.

⁴¹ *loco*: ‘pérdida de la razón’ en el sentido aquí de ‘muy contento, entusiasmado’.

⁴² El nombre ‘pedazo’ seguido de la preposición ‘de’ sirve para reforzar el adjetivo que le antecede. En este caso, trata Atilio de ser valentísimo.

⁴³ *talle*: ‘disposición o apariencia’.

contento que se puede creer de Aurelio y Alexandra. Y Atilio empezó a ejercer su oficio con tanto recato que, si por ventura encontraba al dueño de la intención, sin hablarle ni dar muestra de que le conocía, pasaba, dándole, con mucho secreto y soledad en las horas que tenían entre sí concertadas, cuenta de todo de que él se mostraba con el continuo agradecimiento que pedía tan peligrosa aventura. Llegó Atilio con su diligencia a granjear de modo la voluntad de sus dueños que ya era todo el gobierno de su casa.⁴⁴ Y de tal modo era la confianza que de él se tenía,⁴⁵ que la más estimable prenda de ella, que era Alexandra, la fiaban de él sus padres como de sí mismos, si a casa su madre se quería volver a casa y ella se quedaba en la iglesia detenida en sus devociones. Él tenía el cuidado de abrir y cerrar las puertas de casa que de noche se cerraban muy temprano y de día abrían a hora conveniente.

Junto a ellas tenía su aposento en este tiempo. Por el lugar referido, se habían hablado los dos amantes algunas veces, y al fin de mucha resistencia, importunada de infinitos ruegos y persuadida de que antes podría tener prospero fin que adverso su determinación,⁴⁶ causando el irremediable parentesco la paz de los dos tan deseado. Últimamente,⁴⁷ se resolvió en que como hubiese orden que se casasen, sería con su voluntad, porque solo palabra no había con ella de tener efecto, ni poner en su esposo su determinación mal afecto para en ningún tiempo. Pues viendo él que de otra manera era imposible dio una traza notable y fue así.⁴⁸ Sacó un mandamiento de amonestaciones con su nombre y el de su dama, tomando de los dos los apelativos mismos que tenían,⁴⁹ no los principales, sino los que le parecieron que podían ser menos conocidos, y facilitando la información al notario, sin darle a entender más de que eran unos criados suyos, con facilidad le sacó. Y hechas las amonestaciones, nadie reparó, como es ordinario en los desconocidos nombres, y a su tiempo sacó el ordinario mandamiento para que cualquier cura o su teniente desposasen y velase los contenidos.⁵⁰ Y luego, dándole al cura de su parroquia a entender, que porque gustaba su casar aquellos criados en una ermita de su devoción, diese licencia para que cualquiera sacerdote pudiese en su lugar efectuar el Sacramento. Él, como esto es ordinario, sin reparar en nada, cobrando sus derechos, puso

⁴⁴ *diligencia*: <<Actividad y cuidado que se pone en averiguar lo que se quiere saber>> (Aut.).

⁴⁵ Enmiendo este fragmento, incorporando el adjetivo demostrativo “tal” para facilitar la comprensión del texto.

⁴⁶ *importunada*: ‘incomoda o molestada con pretensión’.

⁴⁷ *últimamente*: ‘por último’.

⁴⁸ *traza*: ‘plan para realizar un fin’.

⁴⁹ *apelativo*: ‘apellido’. En la tradición hispánica es común tener más de uno. El uso del apellido menos común es para pasar desapercibidos.

⁵⁰ *teniente*: <<El que ocupa y ejerce el cargo de otro como sustituto suyo>> (Aut.).

a las espaldas del mandamiento su licencia. Y con esto, Aurelio avisó por la ventana a Alexandra y a sus aliados que estuvieron prevenidos para la primera ocasión se ofreciese, y él con el mismo cuidado en cualquiera ocasión los perdía de vista.

Sucedío que la madre, otro día de mañana, acompañada de Livia y su escudero, quiso oír misa en una grandiosa ermita, su advocación de San Pablo, donde este linaje tenía una hermosa bóveda, diputada para su entierro y de todos sus deudos. Estaba como dos tiros de piedra fuera de la ciudad.⁵¹ Hizo que se previniese un sacerdote, y ellos tenían las llaves en su casa, como dueños, porque ordinariamente no se abría, sino es en algunas solemnes festividades a que acudía el pueblo con mucha devoción, porque había en ella una imagen del Apóstol muy devota. Pues a esta, como digo, fueron a oír misa; y Aurelio que no perdía punto juzgó este tan a propósito para el cumplimiento de su deseo. Alexandra, que también iba advertida, después que se acabó el divino sacrificio, fingió con su madre que si le daba licencia gustaría de quedarse allí a rezar. Ella, pareciéndole cosa justa cumplir, con la devoción de su hija, condiciendo con ella, y dijo al escudero:

— Quedaos aquí y, en acabando de rezar, os podéis venir a casa, cerrando la ermita. Y tú, Livia, vente conmigo.

Pues como Aurelio vio que la madre se iba, dejando en su poder la amada prenda, llegó como vio que ya no parecía y, entrando en la ermita, se llegó a ella y le dijo:

— ¡Hermoso dueño mío! No es tiempo de que perdamos de él.

Y ella, disfrazándose lo mejor que pudo,⁵² muy tapada, se fue con Aurelio a la iglesia, que juzgaron que podrían ser menos conocidos. Y entrando en ella, hallaron al cura que se estaba paseando solo y rezando sus horas,⁵³ y diciéndole que eran unos pobres hombres, que los despachase, le pusieron en las manos el mandamiento. A que él, así como lo vio, dijo:

— ¿Pues a qué efecto dio esta licencia el cura?

Respondió Aurelio:

— Señor, sacola un dueño mío pensando hacer grandes liberalidades en la boda. Mas pienso que arrepentido trabó conmigo,⁵⁴ aunque sin ocasión, una pendencia por

⁵¹ Es una frase figurada que sirve para marcar la distancia, equivaldría a un par de metros de la ciudad.

⁵² Es recurrente, en el teatro español de esta época, el motivo de la mujer vestida de hombre. Se encuentra, entre otros, en las obras de Lope de Vega y Tirso de Molina.

⁵³ Se podría entender, por un lado, como ‘el libro de oraciones’, o, por otro lado, podría ser una referencia a las horas canónicas: las diferentes partes del oficio divino que rezan los clérigos y religiosos en distintos momentos del día.

⁵⁴ *trabar*: ‘concordar’.

excusarle.⁵⁵ Y visto esto, yo soy un pobre hombre y quería vivir como debo y así hasta que haya ocasión de la boda quiero por le menos escuchar las que pudiere de ofender a nuestro Señor, ni de dar que decir. A quien el buen cura dijo:

— Que son los buenos tan fáciles de engañar, tal sea mi salud como me parece, eso es lo que se debe de hacer que en efecto hemos de morir y todo lo demás es cosa de burla. Vos estáis en lo cierto y creedme que con esto os hará Dios merced.

Y luego, buscando testigos que no hallaron con poca dificultad por ser tan de mañana, y siendo uno de ellos Atilio que se ofreció como a casa al que los buscaba, se hizo el desposorio con notable alegría de los amantes. Y tomando la fe del cura, como se acostumbra a las espaldas del mandamiento, se despidieron de él, pagándole con mucha moderación los derechos, porque no diese sospecha y dándole, el uno al otro, infinitos parabienes.⁵⁶ Ya no temían ningún suceso, y por no dar que sospechar con su tardanza, se volvió Alexandra a su casa, que fue de buena madre con mil agradecimientos y alabanzas de su virtud recibida. Y segura de su deseo, dio cuenta del suceso a Livia que muy alegre leyó infinitas veces el papel que le contenía, alabando de nuevo el ingenio de Aurelio como su elección. Trazaron con el favor de Atilio de que pudiesen verse, consiguiese con poco trabajo: por ser el dueño de la puerta, que desde allí por una ventana que caía a la cuadra de Alexandra, con mucha facilidad, podía llegarse que por ser poco prevenida de defensa, que caía a un patio de la misma casa. Y después, antes que viniese el día, bajaba al aposento de Atilio, donde estaba hasta que por la mañana se abría la puerta, y con esta comodidad se salía. Duró esto algún tiempo con tanta satisfacción de los desposados, como se puede creer en los que después de largas pretensiones y correspondidos deseos, llegan al último, cifra y fin de los amorosos afectos.⁵⁷

En este tiempo, le sucedió al padre de Aurelio un negocio tan forzoso en Roma, que por ser el ya de tanta edad, que la falta de su sosiego pudiera dar que temer en la de su vida, mandó a su hijo a que acudiese a él. No le fue posible excusarse y así, aceptando lo que le mandaba, prevíose. Y sin querer hasta lo último dar cuenta a su esposa, porque sabía la mucha pena que le había de causar, viendo que no era posible menos, se la dio, encareciendo la brevedad de su viaje y en el fin de él, que sería muy presto. Pensaba, aunque se aventurase con su disgusto la vida de sus padres, declararles su justo empleo, porque cuando de él no resultasen paces como esperaban, sino mayores enojos, por

⁵⁵ *pendencia*: ‘riña de palabras o de obras, contienda’.

⁵⁶ *parabienes*: ‘felicitaciones’.

⁵⁷ *cifra*: ‘resumen’.

escuchar el suyo, pensaba salirse a vivir fuera de Sena, donde gozando de su compañía no echaría menos la falta que le podrían hacer la ciudad, deudos y amigos.

Ella, con mares de lágrimas, viendo que era forzoso, solo encarecía su desdicha. Y al fin, con amorosas caricias, con cuidadosos halagos, solo le suplicaba que mirase por su salud, que no le apartase de su memoria junto con el cumplimiento de sus promesas. Él, que no sentía menos su ausencia, con los mismos afectos, se lo prometía, dignos solos de semejante ocasión en los hombres. Al fin llegó el tiempo y fue forzoso apartarse, con tan increíbles sentimientos, con tantas lástimas, juramentos y promesas como pueden imaginarse en dos amantes que se amaban con verdadero amor y tan sin pensar se hallaban forzosamente fraudados de la justa correspondencia. Él salió como solía y ella quedó tan triste que jamás en su ausencia se le vio el rostro alegre.

Mas, al fin, con la esperanza de sus promesas, de cuyo cumplimiento vivía con mucha certeza, esperando el fin de sus trabajos, pasaba su vida. Mas, cuando vienen las desdichas solas, muchas gracias se deben a la fortuna que lo que en casos adversos puede temerse, es que por la mayor parte son principio de otros más infelices. Aurelio comunicó su forzoso viaje con Atilio y, como tenía hecha larga experiencia la relación que sus deudos le habían hecho y de su mucha capacidad para tan importantes cosas, como hasta allí habían corrido por su mano, dejole muy encargado el regalo y servicio de Alexandra, a que él prometió acudir como debía. Y para esto, muy proveído de dineros, que es la basa fundamental de todos los buenos sucesos, y muy encomendado a todos sus amigos y en particular a un doctor en medicina, famoso en la ciudad, y algo deudo suyo, para que le favoreciesen, si acaso en alguna ocasión necesitase de su favor. Y con esto, tomando la bendición de sus padres, prosiguió su camino, prometiendo de poner los medios posibles para que la brevedad de su despacho fuese de modo que diese lugar al cumplimiento de su palabra.

Sucedió en este tiempo que el conde Carlos, caballero rico, mozo de ilustre sangre, se enamoró de Alexandra, que hacía las más exquisitas diligencias que pueden imaginarse. Y entre otras, no parecióle él menos importante, quiso ganar la voluntad de Atilio, y procurando por el medio más eficaz, halló en él tan impensada resistencia que le admiró. Junto con tal información de su virtud, creyó no llevaba el camino que debía, y aplicando el que pedían sus encendidos deseos, se la envió a pedir a su padre. Él, viendo lo que aventajaba con semejante casamiento y deseoso de gozar los esperados nietos como salir de guarda de tan peligrosa aventura, viendo que a su gusto y comodidad hallaba quien se encargase de ella, y a él le librarse de tan penoso cuidado, comunicándolo con su

mujer, que lo aprobó al punto,⁵⁸ solicitándole para que no se perdiese semejante ocasión, determinó de dársela y respondió al Conde aceptando el favor y prometiéndosela. Y así los dos se concertaron que, porque era justo hacer las debidas prevenciones, se detuviese el efecto quince o veinte días, y hechas las escrituras, quedó entre los dos efectuado. Y como cosa que lo estaba, el Conde con licencia de visitar a su esposa, él muy contento dio licencia a la suya del efecto, que lo agradeció con grandes caricias, y luego llamaron a Alexandra. Y los padres, dando la relación de todo, la empezaron a persuadir con su mandamiento y bastantes razones para quien no se hallara en el estado en que ella estaba. Y así, con mortal turbación de la impensada desdicha, con algunas excusas, que más bien parecían nacidas de su honesto recato, que bastantes, empezó a divertir el deseo de sus padres,⁵⁹ a quien él replicó, diciendo que no admitía réplicas lo que tan a su satisfacción estaba efectuado, no obstante que estimaba y agradecía las suyas.

Ella, conociendo que perdía tiempo en contradecirlas con diferente intento, respondió a su padre que hiciese su voluntad, porque lo que hasta allí le había parecido resistencia no eran sino forzosos advertimientos, pero que, pues oídos se determinaba, estaba como siempre obediente a su gusto. Los padres, con el contento de su obediencia, le echaron al cuello los cansados brazos, cargándolos de bendiciones y alabanzas de su virtud, quedaron muy satisfechos de sus buenos respetos. Ella al punto envió a llamar Atilio y le dio cuenta de lo referido, rogándole que, pues había quedado en lugar de su señor, le diese favor y consejo en afición semejante. Él se halló atajado y,⁶⁰ después que estuvo un rato suspenso, dijo que no temiese la falta de su dueño que creyese no le faltaría su amparo, sino era faltando su vida. Y dejándola más consolada, se fue al médico y le dio cuento de lo que pasaba, representándole las dificultades que de esto podrían seguirse por la ausencia de Aurelio, junto con sus obligaciones, a quien él agradeció su leal voluntad, ofreciendo su favor para el más conocido peligro. Dijo entonces Atilio:

— Lo que a mí me parece es que se finja enferma el día antes de la boda y que se le dé alguna bebida por donde se entienda que llegó su fin. Y estos señores tienen en la ermita que sabéis su entierro, cosa que ha de correr por mi mano, cuya soledad me dará lugar para que en el tiempo conveniente yo la saque del sepulcro y vos la podáis meter en un monasterio y avisemos a su esposo del suceso, y con la orden que él diere se proseguirá su voluntad.

⁵⁸ *al punto*: ‘al momento o con gran rapidez’.

⁵⁹ *divertir*: ‘entretenir o recrear’.

⁶⁰ *atajado*: ‘impedido’.

El médico le pareció la traza ingeniosa y, a propósito para el presente peligro, prometió su favor. Solo dudaba del ánimo de Alexandra, con quien, comunicando el caso, le aprobó y, de nuevo con nuevas exclamaciones, rogó a Atilio que no la desamparase que por ella no faltaría y que no había que temer. Pues, en el tiempo que pudiera temerse, había de estar privada de los sentidos y conforme a esto incapaz de temor. Pues volvió Atilio con esta resolución al médico, que, muy alegre por el buen suceso que esperaba, encargó mucho el secreto. Y prosiguiendo el tiempo, ya el Conde visitaba, valiéndose de su licencia, y como galán y amante procuraba agradar, recibiendo los favores y agradecimientos, no de Alexandra como él quisiera, sino de sus padres que con notable enfado los disgustaba su extrañeza. Y el Conde, con la esperanza del breve término que esperaba todos sus desdenes,⁶¹ admitía por hijos de su recato, pareciéndole que con la justa profesión cesarían semejantes inconvenientes.

En este tiempo enfermó de una peligrosa enfermedad el duque de Mantua y envió por el médico, así porque era famoso como porque le había curado otras veces, cosa muy necesaria para conocer con más facilidad los nuevos accidentes. Y como fue forzoso acudir a semejante ocasión, porque tuviese efecto su palabra, confeccionó unos polvos que por veinticuatro horas suspendían de modo los vitales espíritus,⁶² que había de ser muy famoso en la facultad el que alcanzase con su operación que del todo no hubiesen acabado su curso los que de ellos se valía. Llamó a Atilio y dándoselos le informó de su efecto, diciendo que donde quedaba su cuidado no haría falta su persona, que si entendiera otra cosa, dejara el negocio a que iba con ser tan importante y que sobre todo le encargaba el secreto, y que así como trajese a su casa a Alexandra, a que él estuviese con su mujer, a quien él dejara orden de que la regalase mientras volvía y que después obrase la medicina, sin descuidarse, que quedase este negocio como tenían trazado, podía ir él en persona a dar cuenta a Aurelio de lo que pasaba y que a su mujer no le había dado cuenta de quién era la que había de venir, aunque la conocía porque, mientras tuviese lugar de saberlo, tendría el secreto menor peligro. Con esto, después que Atilio le hubo dado las muchas gracias y, encareciéndole el remedio que habían puesto tan a tiempo en tanta disensión como se podía temer, prometiéndole el cumplimiento de cuanto le mandaba, se partió el médico. Y Atilio, muy alegre dio cuenta a Alexandra que ya no tenía que temer y que fiase de su buena diligencia. Ella le tornó a ofrecer de nuevo su buen amigo,

⁶¹ El Conde espera con el acuerdo correspondiente (“breve término”) sus “desdenes” (“indiferencia que denota menosprecio”).

⁶² *espíritu*: ‘facultad que vivifica el cuerpo, le anima, alimenta y fomenta, y le da fuerzas para obrar’.

alentado con él que le había puesto la vista de su esposo. Fuese Atilio y guardó sus polvos en un arca que tenía, metiéndolos en una cajuela, donde acaso había una corta cantidad de confites y alguna parte de ellos tan desechos que estaba acompañados de azúcar que de ellos mismos había salido, y dejándolos allí para su tiempo, envueltos en el papel que se los habían dado, y él había traído en su faltriquera algunos días para acudir con ellos al más importante peligro,⁶³ cansado de su detención los depositó en el lugar que dijo y tornó a cerrar su arca.

Llegó el tiempo del desposorio y dos o tres días antes fue todo fiestas costosas y convenientes a la calidad del Conde y al deseo con que él procuraba que luciesen a los ojos de su adorada señora. Ella por cumplir con los padres, como era forzoso, se asomaba a una ventana, y si el Conde le hacía la forzosa cortesía, puesto su rostro en el suelo,⁶⁴ le pagaba con la debida correspondencia. Llegó finalmente el día del desposorio. Vino él acompañado de todos sus deudos y amigos,⁶⁵ tan bizarros y galantes como semejante ocasión pedía.⁶⁶ Algo antes había ya Alexandra tomado los polvos que Atilio le había dado que en pequeño espacio comenzaron a obrar. Y estando las cosas en este punto, y así como llegó el efecto que deseaba, ayudada de sus melindres,⁶⁷ se empezó sola a turbar, de modo que la alteración de los padres, la confusión del esposo, el dolor de los que le acompañaban, los gritos de las mujeres, volvieron de repente la casa diputada a las nupciales alegrías un miserable teatro, donde se veía a representación de varias y no esperadas desventuras. Solo Livia y Atilio, aunque en lo exterior convenían con los circunstantes mostrando tristeza, en lo interior estaban con suma alegría viendo el buen efecto de su traza. Convinieron todos en que para el repentino accidente, que se juzgó generalmente por el último, viniesen los médicos. Y trayendo los más famosos que en la ciudad había vinieron y creyeron como doctos que el profundo letargo era el último.⁶⁸ Dijeron que era muerta, de que dieron diversas causas, alegando varios textos y razones de ellos solo entendidas, que fue forzoso pasar por ellas, que todos los juicios de esta profesión tiene esta certidumbre, que son por la mayor parte contrarios o acaso. Y, así, decía cierto grave ministro.⁶⁹

⁶³ *faltriquera*: ‘bolsa de tela atada a la cintura y se lleva colgando bajo la vestimenta’.

⁶⁴ Reconocido en la época por ser señal de cortesía.

⁶⁵ *deudos*: ‘parientes’.

⁶⁶ *bizarros*: ‘generosos y espléndidos’.

⁶⁷ *melindres*: ‘dulce de pasta de mazapán con baño espeso de azúcar blanco’ aquí vale por los polvos que la ha dado Atilio para fingir estar muerta.

⁶⁸ *letargo*: ‘estado patológico caracterizado por un sueño profundo y prolongado’.

⁶⁹ *ministro*: <<emplea en la administración de la justicia, sentenciando pleitos o causes, o en el gobierno, para la resolución de negocios políticos y económicos>> (Aut.).

— Yo me curo con los médicos, no porque han de acabar conmigo cuatro o seis años antes que llegue mi hora, sino porque se curaron con ellos mis padres y abuelos. Y se cura el vulgo, y que sea con mi daño, no quiero ser tenido por loco.

En efecto, con su aprobación, todas las galas se volvieron en lúgubres paños,⁷⁰ todas las alegrías en miserables lamentos, los regocijos en desdichas,⁷¹ que así es ordinario en todas las cosas del mundo siendo para los que aquí se hallaron presente un ejemplo vivo y un verdadero retrato de inconstante fragilidad. Los padres, sin juicio, viendo tan no esperada calamidad, no sabían lo que les había sucedido. Y al fin, llamaron a Atilio y le mandaron que se encargase de la prevención conveniente para que se cumpliese con lo que se debía. Él, con fingidas muestras de dolor, aceptó lo que se le mandaba y empezó a prevenir lo forzoso. Y con la mayor prisa que pudo, hizo abrir la ermita apoderándose de las llaves, para que, pues la fortuna lo había guiado tan a propósito, que sin pensar le había hecho dueño de todo poder, sin sospecha con puntualidad lo que estaba trazado.⁷²

Divulgose el caso por la ciudad con las circunstancias de él, y fue tanto el sentimiento de la repentina desgracia como si a cada uno en particular le hubiera sucedido. Porque era noble y hermosa y en tan fuerte ocasión se había trocado tan diferente de lo que se esperaba; no hubo quien no se lastimase, quien no temiese semejante accidente, considerando cuán poco hay que fiar en las felicidades humanas y cuando menos se piensa, pagamos la deuda a que nacimos obligados. Juntose toda la nobleza y magistrados de la ciudad, los deudos del Conde y sus amigos, junto con el padre de Aurelio y todos sus parientes, que, aunque capitales enemigos, cuando llega el común de la muerte, no es tiempo de venganza, sino de commiseración y piedad. Y los nobles no deben desear la de sus contrarios, si no es en el tiempo que con las armas en la mano procuran su defensa, porque en ocasiones de infelices sucesos los odios y enemistades deben trocarse en corteses correspondencias, en humanos afectos y sentimientos justos que hay donde debe deponerse la ira.

Hiciéronse las funerales obsequias con el más pomposo aparato que fue posible.⁷³ Las lágrimas de las mujeres fueron incesables, contando las que se habían hallado presentes el caso, a las que deseosas de novedades preguntaban el lastimoso accidente.

⁷⁰ *galas*: ‘regalos que se hacen a los que van a contraer matrimonio’.

⁷¹ *regocijo*: ‘alegría intensa’.

⁷² *trazado*: ‘pactado, acordado’. *Cfr.* Nota 48.

⁷³ *obsequias*: ‘exequias’, las honras funerales que se hacen al difunto.

Acabaronse los oficios y después del último vale,⁷⁴ volvieron todos en la forma que habían ido a consolar de nuevo los afligidos padres, cuyas respuestas abundantemente dieron los ojos, porque el dolor los enmudeció de modo que no fue posible que pudiesen formar palabra para el agradecimiento de los recibidos favores. Y dándose todos por satisfechos, llenos de confusión y sentimiento, que general es el aviso de las particulares desventuras, volvieron a sus casas donde no se trataba sino de tanta desdicha como la presente. Los padres encargaron a Atilio que prosiguiese los demás sufragios,⁷⁵ a que no sería posible que el dolor les diese lugar a que asistiese su presencia, procurando que se cumpliese con el aparato y grandeza que se había comenzado.

Era ya esto al anochecer y estaba Atilio midiendo por minutos el tiempo en que la medicina había de haber acabado su efecto. Para ser puntual, recogióse la casa toda, y él, a su aposento, y como la confusión que en ella había era tanta, no hubo prevención sino de suspiros, lágrimas y lamentos, olvidando los convenientes a la natural refección.⁷⁶ Pues él, cansado de las diligencias del entierro y deseoso de satisfacer la necesitada naturaleza, no hallando modo por no dormirse, procuró en su aposento entretenérse, o ya paseándose, o con la lección y compañía de algún libro cortés, compañero para toda ocasión, pues se aparta en el punto que conoce que la suya no es menester. Despues que en esto estuvo entretenido más de tres o cuatro horas, pareciéndole que se llegaba la forzosa en que Alexandra saliese de su depósito, le dio grandísima sed, y visto que lo que al presente se ofrecía para satisfacerla era el purísimo cristal de una fuente, que depositando en una urna de frágil barro le convidaba, considerando con que podría prevenirse para que no le hiciese daño por estar salto del acostumbrado mantenimiento, se le acordaron los confites que en el arca tenía, y abriéndola con mucha presteza, tomó la caja en la mano y, pareciéndole menos de los que quisiera, se los comió todos, no perdonando la diligencia de sacudirla sobre sus manos para mayor satisfacción suya. Quiso la suerte que, en el tiempo que había traído los confeccionados polvos en la faltriquera, el papel en que venían se había desenvuelto, de modo que cuando los puso en el lugar que he dicho al sacarlos, sin advertir en ello, se habían caído entre el azúcar que estaba desechar y los confites una no pequeña cantidad de ellos. Causa que en Alexandra no durase tanto el efecto y que en Atilio hiciese lo que le sigue, que a poco rato que, sin advertir, los comió revueltos entre

⁷⁴ *vale*: ‘despedida que se da a alguien que ha pasado a mejor vida’.

⁷⁵ *sufragios*: ‘dictámenes’.

⁷⁶ *refección*: ‘alimento para recuperar fuerzas’.

el azúcar, cosa que fue imposible echar de ver, porque en ellos estaban cubiertos de la misma confección por facilitar el gusto al tomarlos.

Empezaron a obrar de modo que,⁷⁷ sin poder resistirse, vencido del sueño, se echó sobre la cama y durmió hasta que pasó la fuerza de la medicina: y quedó libre Alexandra mucho tiempo y, fue tan profundo el sueño que, aunque fue buscado por toda la casa, y no hallándose en su aposento, dando muchos golpes, como vieron que no respondía, certificados que no estaba dentro, porque él cuando se encerró había quitado la llave, creyeron al principio que anduviese ocupado y después que se hubiese ido. Pues con estos recelos, con otras llaves que de la puerta de la ermita había, abrieron haciendo los oficios. Livia creía que se hubiese ido para sacar a Alexandra del sepulcro y que, habiendo hecho el efecto, no parecía cuidadoso de servirla y ponerla en cobro, como estaba tratado. Y pensando que ya todo tuviese el deseado efecto muy alegre consigo misma, alababa las muchas obligaciones que sus dueños tenían a Atilio y cuán importante es en los señores el servirse de criados entendidos para el buen suceso de sus negocios. Y esperaba muy alegre que apareciese para saber cómo había pasado todo, considerando con el contento que estaría Alexandra, libre de la persona servidumbre de sus padres y con la esperanza de ver a su esposa.⁷⁸

En este tiempo, Aurelio había dado tanta prisa a su despacho que allanando dificultades y tropelando inconvenientes,⁷⁹ concertó su pleito,⁸⁰ y deseoso de ver a su esposa, sin avisar que venía, partió de Roma y acertó a llegar a Sena una hora después que despertó Atilio. Y, sin ver a su padre, fue a buscarle llamando a su aposento. El que ya había despertado respondió al punto, no solo incrédulo de lo que había dormido, pero ni aun sospechoso de lo que por él había pasado. Creyendo que fuese la misma hora o poco más en que se había echado a dormir, tanta era la suavidad con que obraba la medicina. Abrió y le dio cuenta de todo lo que pasaba y que estaba esperando que se hiciese hora para ir a sacarla. Pero que, pues la suerte le había traído a tal ocasión, irían juntos y podría disponer lo que le pareciese. Le dio Aurelio mil abrazos, agradeciendo su industria y al médico su vida, prometiéndole que en lo que le durase la suya había de hallar agradecimiento la misma satisfacción de tan leales servicios de tantas obligaciones

⁷⁷ Comienzan a sentirse los efectos de los polvos.

⁷⁸ *servidumbre*: ‘esclavitud’.

⁷⁹ *tropellar*: ‘hacer algo precipitadamente y sin el cuidado necesario’.

⁸⁰ *pleito*: ‘contienda’, aquí vale también por ‘negocio’. Recuerde el lector que Aurelio había tenido que abandonar Siena (y su mujer) para acudir al trabajo de Roma que le había surgido a su padre. Siguiendo los modelos italianos, no tenemos noticias de Aurelio hasta ahora y su aparición sirve para anticipar el final de la trama. Este recurso lo utiliza, frecuentemente, Boccaccio en la quinta jornada del *Decamerón*.

como le tenían. Saliéronse de casa por no ser sentidos, y cuando le pareció hora conveniente con los instrumentos necesarios para levantar la piedra, y una pequeña linterna fueron hacia la ermita.⁸¹ Abrieron, y con la mayor quietud que les fue posible, empezaron el efecto a que iban. Sucedió que a este tiempo, como estaba a la entrada de la ciudad un hombre que venía de alguna pequeña aldea de las circunvecinas, pasando por allí, como vio luz, llegó por certificarse que pudiese ser a tal hora, y como oyó ruido, pareciéndole que fuesen ladrones, con la piedad del lugar sagrado, fue a dar cuenta a la justicia de lo que pasaba, que al punto con el mismo celo juntó gente y acudió al debido remedio.

Pues en el tiempo que esto se tardó, abrieron el sepulcro que tenía una espaciosa escalera, por donde se bajaba a la bóveda, y queriendo bajar a ella para sacar el depositado tesoro, se ofreció a su vista el más horrendo espectáculo que los humanos han visto la mayor de las humanas miserias y el más incontrastable golpe de la enemiga fortuna: la difunta Alexandra, cuyo miserable cadáver bañado de su propia sangre, con mil heridas, hecho pedazos por sus propias manos a lo que pudo colegirse,⁸² representaba la última desventura. Porque así como despertó, con la falta de Atilio, hallándose en el temeroso depósito de la muerte, desamparada de todo humano remedio, al parecer, hizo hacer diligencias para ser socorrida. Y viendo que no era posible, con enferma desesperación y rabia de tan impensada desdicha del horror de su difunta compañía, junto con el hedor y miedo que la cercaban,⁸³ temerosa de más cruel género de muerte, con las propias manos había desechar el hermoso sujeto, privándole de la vida. Porque estaba todas las vestiduras hechas pedazos, el hermoso marfil de su rostro desechar y sangriento de la furia del alabastro de sus manos, y ellas destrozadas y rotas de las perlas de sus dientes, cuyos forzosos parasismos en la postrimera despedida,⁸⁴ fueron causa de semejantes efectos.

Aurelio y Atilio quedaron tan ajenos de sentido que sin acordarse el uno del otro, inmóviles y sin ser humano, estuvieron, en un profundo éxtasis, suspensos.⁸⁵ Y volviendo de él, Aurelio, sin acordarse de preguntar la cosa,⁸⁶ con mil lazos ceñía el

⁸¹ Como señala Colón (2001:65), la linterna es un objeto mencionado frecuentemente en la novela cortesana que tiene un papel decisivo en el desarrollo de la trama.

⁸² *colegirse*: ‘inferirse’.

⁸³ *hedor*: ‘olor desagradable’.

⁸⁴ La última (*postrimera*) despedida hecha con exaltación extremada de afectos y pasiones (*forzosos parasismos*).

⁸⁵ Tenían suspensos el ejercicio de los sentidos, quedan absolutamente perplejos al ver el cuerpo de Alexandra.

⁸⁶ *cosa*: ‘causa’.

desanimado marfil y al fin de un profundo desmayo,⁸⁷ arrancando dolorosos suspiros de lo más íntimo del alma, hechos sus ojos dos profundos mares de lágrimas, dijo:

— ¡Ay, amada Alexandra mía, única esperanzana y consuelo de este afligido corazón, fiel y verdadera amante! Si la más desdichada del mundo, pues la cosa que en él más amabas ha venido a ser el cuchillo de tu vida. ¿En qué infeliz punto conformaron las estrellas nuestras voluntades? Pues, fue para tantas desventuras, más que mi contraria suerte no consintió, que en pago de la verdadera fe con que te amaba, te gozase, no podrá lo que durare mi vida apartarte de mi alma, donde vivirás perpetuamente.

Acompañaba sus palabras con tan abundante copia de lágrimas, castigando en sí mismo el ajeno descuido que daba verdaderas muestras de su sentimiento y besando con mucha ternura el blanco alabastro de sus manos, manchado de su inocente sangre, repetía con dolorosos gemidos las miserables lástimas de sus quejas, descanso de su desdicha. Y abrazado con el difunto cuerpo, procuraba alentarle y comunicarle el vital aliento de que él gozaba, que nada le parece imposible al que de veras ama. Y fue tan verdadero su sentimiento, ¡oh prodigioso caso!, que sus espíritus vitales se reconcentraron de manera, y apretaron su afligido corazón, que no pudiendo alentar, abrazado con su esposa, perdió la vida.

Pues Atilio, que aunque era grande su afición no tanta que le privase del conocimiento del peligro en que estaba, llegó a advertírselo para que pues era irremediable el daño de su esposa, previniesen el suyo. Y llamándole, vio que no respondía, creyó que fuese desmayo, mas como con sus diligencias viese que era el postrero, previno su daño y con la presteza posible salió de la ermita. Y fue tanta la turbación suya, que se dejó la linternilla que llevaban encendida y la puerta abierta. Y con la posible diligencia, por la ventana que Aurelio y Alexandra solían hablarse, hizo la usada seña, y Livia así como la oyó, creyendo que le viniese a dar diferentes nuevas, muy alegre se mostró a ella, a quien él dio breve cuenta de todo el estado de las cosas, advirtiéndola que temiese su daño, y tomase aquella llave de la puerta y, procurase mirar por sí, que él no la faltaría. Pues Livia, turbada de tan lastimosa calamidad, pareciéndole a propósito el consejo, sin tomar otra cosa que su vestido, salió. Fingiendo con los padres de Alexandra, que al pasar le preguntaron dónde iba, otra cosa que pareciese verosímil.⁸⁸

⁸⁷ Aurelio queda abrazado a Alexandra, descrita metafóricamente como “desanimado marfil” por haber quedado suspensa, sin alma.

⁸⁸ *verosímil*: <<Tiene apariencia de verdadero, aunque en realidad no lo sea>> (Aut.).

Y ella y Atilio se pusieron de modo en cobro,⁸⁹ que, aunque después se hicieron cuidadosas diligencias, no pudieron ser hallados.

Llegó en esto la justicia y, como reconoció desde lejos la luz y más cerca las puertas abiertas, entraron muy prevenidos, tornándolas a cerrar. Y así como llegaron a la bóveda y hallaron levantada la piedra, creyeron que fuesen ladrones y, queriendo bajar a ella, vieron el miserable espectáculo de los dos amantes. Y quedaron de modo turbados, como si cada uno esperara semejante fin, y en efecto con infinitos sentimientos mirándole a él las faltriqueras, le hallaron cartas de Alexandra, por donde rastrearon parte de tan lastimosa desventura. Acudieron en casa de los padres de los amantes, y dándoles cuenta de lo que pasaba, el uno con la pérdida del hijo, le faltó poco para que no perdiése el juicio junto con la vida, y en los otros de nuevo, se renovaron sus sentimientos, dándose de nuevo por agravados, pareciéndoles que su enemigo había sido, con su nueva agravia, causa de la muerte de su hija. Y haciendo diligencia, viendo que Livia y Atilio faltaban, creyeron certidumbre que ellos habían sido los instrumentos de tanto daño, deseando haberlos a las manos para darles el merecido castigo. Y buscando un cofre que Livia tenía, hallaron, entre muchas cartas de Aurelio para Alexandra, la fe del desposorio, con que más consolados, no juzgaron por afrenta el suceso, que, publicados por la mañana, se sintió generalmente de todos, dando la culpa de semejante desgracia a los padres de los inocentes difuntos que con sus bandos y disensiones habían dado ocasión de que tan conformes voluntades que pudieran ajustar las suyas no se gozasen.

El Conde, en efecto, como noble, mostró grandísimo sentimiento, aunque sin culpa suya, de haber ocasionado tan trágico suceso. Y para remediar en parte el daño que no carecía de remedio, hizo tan grandes diligencias, interponiendo su autoridad y de todos los magistrados, que entre las dos familias asentó paces, a que ellos vinieron vencidos de tanta desventura. Y de conformidad de los padres, se labró un vistoso sepulcro de mármol, donde con la mayor pompa y acompañamiento que se pudo, se pusieron los cuerpos de los amantes con una inscripción del suceso. Y en las funerales obsequias se hallaron juntos los dos linajes, en señal de su verdadera reconciliación, con toda la nobleza de la ciudad. Y ellos vivieron después, lo restante que les quedó de vida, con grande conformidad, considerando de cuántos daños y desventuras habían sido causa sus

⁸⁹ *ponerse (de modo) en cobro*: ‘colocarse en un lugar seguro’.

disensiones y esperando que su paz y quietud restaurase en algo lo que hasta entonces se había perdido.⁹⁰

En Alexandra se nos enseña cuánto deben las doncellas excusar su disposición por su adulterio, porque siempre es causa de desdichas. Hallarse obligada ella y la madre del favor recibido del hermano enseña lo que obligan los actos de cortesía, y más cuando se reciben de quien menos se esperaban. No descubrir Aurelio cuando la habló en el sarao que las mujeres deben siempre escuchar a sus deudos y a quien les toca pesadumbres y cuestiones,⁹¹ porque lo demás es cosa indigna de nobleza y honestidad. No querer fiarse sino debajo de casamiento, no obstante que amaba, enseña a las mujeres que deben estimar en más su honor que sus pasiones y no fiarse del amante a quien el conseguido deseo suele volver enemigo.

En el padre de Alexandra se muestra lo que puede un odio arraigado, pues el favor de su hijo que debiera aplacarle le estimó por injuria. ¡Cuánto deben los buenos ciudadanos excusar las disensiones! Pues las de estos dos linajes causó la infeliz muerte de sus hijos. Y advierte a los padres este suceso: que no fuercen sus voluntades en el tomar estado,⁹² aunque les parezca que aventajan, porque es de creer que cuando ellos excusan les está bien, que hay causa forzó que lo impida. Y en lo que deben poner sumo cuidado en que sean fieles y de buena vida los criados, y particularmente cuando hay hijas doncellas, a quien con mucho recato y consideraciones, en viéndolas muy conformes con las criadas, se las quiten y con esto se excusaran escandalosas ocasiones y peligrosos inconvenientes.

En Aurelio se nos muestra un caballero, mozo cortés y desgraciado, pues por el camino que pudo prometerse el cumplimiento de deseos, junto con la paz de sus enemigos, adquirió tan desastrado fin que cuando las cosas se guían conforme a razón y suceden al contrario es sola la que puede llamarse desgracia. Irse al sarao a ponerse al arbitrio de sus enemigos, solicitar su daño con peligrosas diligencias nos enseña la fuerza de la amorosa pasión que se apodera de los hombres de modo, que atropella y facilita los más conocidos inconvenientes. Sucederle todo prósperamente para llevarle a la última

⁹⁰ Bandello concluye el relato con la sepultura de los dos amantes y graba un epitafio escrito en forma de soneto. Ágreda, en cambio, con actitud moralizante, sintetizando las acciones principales, incluye algunas de las moralejas que debemos aprender de sus personajes.

⁹¹ *sarao*: ‘baile cortesano con instrumentos entre personas de estimación para festejarse’.

⁹² *tomar estado*: ‘pasar de un estado a otro’, en este caso, se refiere a que no se debe forzar a las hijas a contraer matrimonio.

desventura nos enseña que semejantes felicidades son más propios castigos de culpas que buenos sucesos.

Livia y Atilio, criados, enseñan a los que lo son que la lealtad con sus señores no ha de ser más que en las cosas justas, pues en las que no lo son siempre causan desdichas.

El celo del que fue a llamar la justicia, porque entendió que robaban el templo, y el venir ellos con tanto cuidado nos advierte el celo que debemos tener de las cosas sagradas y con el cuidado que los ministros deben remediar todo lo tocante a la religión. Casarse el Conde con Alexandra, que, aunque era su igual en sangre no lo era en riquezas, nos enseña que el amor vence la más fuerte pasión en los hombres que es la codicia. El procurar las amistades, pareciéndole que había dado causa a tal desdicha, nos enseña que los nobles en materia de cortesía siempre procuran hacerse cargo de lo que no les toca, procurando su remedio, y que no hay acción más propia de los señores, que en todas ocasiones interponer su autoridad y fuerzas, para que goce de paz la república.

BIBLIOGRAFÍA

ÁGREDA Y VARGAS Diego de, *Lugares comunes de letras humanas: contiene las historias, fábulas, provincias, ciudades, montes, ríos más famosos y conocidos del mundo*, Madrid, Alonso Martín, 1616.

ALARCÓN RODRÍGUEZ, Tania, “Las fuentes grecolatinas de *Romeo y Julieta*”, *Nova Tellus: Anuario del centro de estudios clásicos*, 15, 1997, 147-165.

ÁLVAREZ Y BAENA, José Antonio, *Hijos de Madrid, ilustres en sanidad, dignidades, armas, ciencias y artes: diccionario histórico por el orden alfabético de sus nombres*, Madrid: Atlas, 1973, I.

ARELLANO, Ignacio, “Éticas del honor (y del poder) en el teatro del Siglo de Oro”, *Boletín de la Real Academia Española*, XCV, CCCXI, 2015, 17-35.

ARREDONDO, M^a Soledad, “Notas sobre la traducción en el Siglo de Oro: Bandello francoespañol” en *Imágenes de Francia en las letras hispánicas*, 1989a, 217-228.

_____, “Novela corta, ejemplar y moral: las *Novelas morales* de Ágreda y Vargas”, *Criticón*, 46, 1989b, 77-94.

_____, “Problemas de la traducción en los siglos XVI y XVII: soluciones y teorías de Charles Sorel” en *Traducción y adaptación cultural: España Francia*, 1991, 541-550.

BANDELLO, Mateo, *Novelle*, ed. Ettore Mazzali, Milano: Rizzoli, 1990.

BOCCACCIO, Giovanni, *Decameron*, ed. Giuseppe Petronio, Milano: Vallardi, 1946.

BOURLAND, Caroline B., *The Short story in Spain in the seventeenth century: with a bibliography of the novella from 1576 to 1700*, New York: Burt Franklin, 1973.

CALDERÓN DE LA BARCA, Pedro, *El gran teatro del mundo*, ed. John J. Allen y Domingo Ynduráin, Barcelona: Crítica, 1997.

CARILLA, Emilio, “La novela bizantina en España”, *Revista de Filología Española*, 49, 1966, 275-287.

COLÓN CALDERÓN, Isabel, *La novela corta en el siglo XVII*, Madrid: Laberinto, 2001.

COPELLO, Fernando, “Los estereotipos del hombre y de la mujer en una novela publicada en 1622”, *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 1, 2008, 155-173.

COROMINAS, J. y PASCUAL, J.A., *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico*, Gredos, Madrid, 1980-1991, 5 vols.

COVARRUBIAS, Sebastián de, *Tesoro de la lengua castellana o española*, ed. Ignacio Arellano y Rafael Zafra, Pamplona: Universidad de Navarra, [1611], 2006.

CRUZ CASADO, Antonio, “Diego de Ágreda y Vargas, traductor de Aquiles Tacio (1617)” en *Actas del VI simposio de la sociedad española de literatura general y*

comparada, eds. Juan Paredes Núñez y Andrés Soria Olmedo, Granada: Universidad, 1989, 285-292.

DA PORTO, Luigi, *La storia de Giulietta e Romeo*, ed. Il Mattino di Padova *et al.*, Padova: Fingeil Editoriale Spa, 2004.

DÍAZ-PLAJA, Guillermo, *Historia general de las literaturas hispánicas*, Barcelona: Vergara, 1949-1967, III.

FERRERAS, Juan Ignacio, *La novela en el siglo XVII*, Madrid: Taurus, 1988.

FLORES MONTOYA, José Manuel. *Estudio de las novelas morales y exemplares de Diego de Ágreda y Vargas*, Barcelona: Universidad de Barcelona, 1974.

GONZÁLEZ, Lola, “La mujer vestida de hombre. Aproximación a una revisión del tópico a la luz de la práctica escena”, en *Memoria de la palabra: Actas del VI Congreso de la Asociación Internacional Siglo de Oro, Burgos-La Rioja, 15-19 de junio 2002*, eds. María Luisa Lobato, Francisco Domínguez Matito, Madrid: Iberoamericana, 2004, V.1, 905-916.

GONZÁLEZ DE AMEZÚA, Agustín, “Formación y elementos de la novela cortesana” en *Discursos...* Madrid, Real Academia Española, 1951, t.I.

GRIMAL, Pierre, *Diccionario de mitología griega y romana*, Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica S.A, 1981.

PÉREZ PASTOR, Cristóbal, *Bibliografía madrileña de los siglos XVI y XVII*, Amsterdam: Gérard th. Van Heusden, [1891-1907], 1970, II y III.

RABELL, Carmen R, *Lope de Vega: el arte nuevo de hacer “novellas”*, Londres: Tamesis Books, 1992.

_____, “The role of law in the Spanish versions of Italian novellas” en *Rewriting the Italian novella in counter-reformation Spain*, Londres, Tamesis, 2003, 47-109.

RIPOLL, Begoña, *La novela barroca*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca, 1991.

RODRÍGUEZ GUADROS, EVANGELINA, “Introducción biográfica y crítica” en *Novelas amorosas de diversos ingenios del siglo XVII*, Madrid: Castalia, 1988, 9-69.

_____, “Novela cortesana, novela barroca, novela corta: de la incertidumbre al canon”, *Edad de Oro*, XXXIII, 2014, 9-20.

RUBIO ÁRQUEZ, Marcial, “La contribución cervantina a la novela barroca: la ejemplaridad”, *Edad de Oro*, XXXIII, 2014, 125-149.

SALERNITANO, Masuccio, *Il novellino: le ciento novelle antike*, ed. Giorgio Manganelli Milano: Biblioteca Universale Rizzoli, 1975.

SCARCI, Manuela, “From Mariotto and Ganozza to Romeo and Giulietta: Metamorphoses of a Renaissance Tale”, *Scripta Mediterranea*, 14, 2015, 1-14.

SCOLARI DRURY, Karen, *A Critical Edition of the Novelas morales, útiles por sus documentos of Diego de Ágreda y Vargas*, Evanston (Illinois), Northwestern, University, 1983.

VEGA, Lope de, *La hermosura angélica*, ed. Marcella Trambaioli, Madrid: Iberoamericana, 2005.

VILLENA, Enrique de, *Los doce trabajos de Hércules*, ed. De Margherita Morreale, Madrid: Real Academia Española, 1958.

TABLA

INTRODUCCIÓN

Biografía del autor	I
<i>Aurelio y Alexandra</i>	III
Fuente	III
Argumento y tema	V
Género	VII

LA PRESENTE EDICIÓN	IX
---------------------	----

AURELIO Y ALEXANDRA

TASA	2
APROBACIÓN DEL ORDINARIO	3
APROBACIÓN	4
AL LECTOR	5
A BARTOLOMÉ DE ANAYA Y VILLANUEVA	6

AURELIO Y ALEXANDRA	8
---------------------	---

BIBLIOGRAFÍA	33
--------------	----